

Dña. Amelia Beníte



1836-1911

Dña. Inés A. de Fabrega



1840-1887

Dña. Nicole Garay



1873-1928

Los datos biográficos aparecen en el tomo

# OTERIA

DICIEMBRE DE 1946 — N° 67

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

# LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR, JOSE GUILLERMO BATALLA

REDACTOR JEFE: JUAN ANTONIO SUSTO

## SUMARIO

### Páginas.

Portada: Tres mujeres representantes de la intelectualidad panameña: Doña Amelia Denis (1836-1911); doña Inés Arosemena de Fábrega (1840-1887) y Doña Nicole Garay (1873-1928).	
Administración y Junta Directiva de la Lotería Nacional.....	2
Nota Editorial:	
En el Día de la Madre.....	3
Doña Amelia Denis de Icaza, por J. G. Casad.....	4
Doña Inés Arosemena de Fábrega, por Nicolás Victoria Jaén.....	7
Mi hermana Nicole, por Narciso Garay.....	9
Nuestras portadas.....	13
Preocupación de la "Sociedad de Amigos del País" por la mujer panameña.....	14
La era de la educación de la mujer panameña, comenzó el 16 de Julio de 1836, por Pedro de Obarrio.....	16
Tus 19 años, por Raquel Walker de Ducruet.....	17
Raimundo Rivas se fué, por Ernesto J. Castillero R.....	19
Leyendas dolequeñas: Las campanas de Dolega, por Beatriz de Cabal Barros.....	22
Datos curiosos de la Lotería (1905-1946).....	23
Las Mujeres en la Poesía Panameña, por Rodrigo Miró.....	24
AVISOS:	
Banco Nacional de Panamá.....	18
Compañía Panameña de Fuerza y Luz.....	30
La Estrella de Panamá (The Star & Herald).....	31
Caja de Seguro Social.....	32
Tres mujeres representantes de la intelectualidad panameña.....	
(Segunda página de la cubierta)	
A los billetteros.....	
(Tercera página de la cubierta)	
Plan del sorteo extraordinario de la Lotería Nacional.....	
(Última página de la cubierta)	

ADMINISTRACION  
DE LA  
LOTERIA NACIONAL DE  
BENEFICENCIA

GERENTE:  
Pedro Vidal Cedeño

SUBGERENTE:  
Rolando de la Guardia

TESORERO:  
Carlos M. Arango

JEFE DE CONTABILIDAD:  
Heracio Chandeck

SECRETARIO:  
José A. Sierra

JUNTA DIRECTIVA DE  
LA LOTERIA NACIONAL  
DE BENEFICENCIA

Presidente:

Dr. Santiago E. Barraza  
MINISTRO DE TRABAJO, PREVISION SOCIAL Y SALUD PUBLICA.

Vice Presidente:

Beatriz de la G. de Jiménez  
PRESIDENTA DE LA CRUZ ROJA NACIONAL.

Secretario:

José Antonio Sierra

DIRECTORES:

Juan Antonio Guizado  
COMANDANTE DEL CUERPO DE BOMBEROS

Rev. Padre Mario Morera  
DIRECTOR DEL HOSPICIO DE HUERFANOS

Roberto Eisenmann  
PRESIDENTE DE LA CAMARA DE COMERCIO, INDUSTRIAS  
Y AGRICULTURA

Eduardo de Alba  
GERENTE DEL BANCO NACIONAL,

Dr. Carlos E. Mendoza  
SUPERINTENDENTE DEL HOSPITAL SANTO TOMAS

## *Nota Editorial*

### En el Día de la Madre

Celebra la grey cristiana el día 8 del presente mes la fiesta de la Inmaculada Concepción, que ha sido dedicada igualmente a las madres del Universo.

Difícilmente podría encontrarse homenaje de mayor trascendencia moral y de índole más justiciara que éste que se les rinde a esas nobles criaturas que han hecho de su corazón un cofre sagrado de ternuras exquisitas, un pebetero fragante de virtudes, un compendio de cuanto hay de valioso y dignificante en este circo del mundo, tan lleno de contrariedades y tan fecundo en dolorosas decepciones.

Quiso el Hacedor Supremo coronar con el más rico de los dones su magnífica obra de la Creación, y formó a la mujer. Desde entonces, el peregrinaje humano, cundido casi siempre de tinieblas, viene beneficiándose con las lumbres divinas que irradian esas dulces mujeres que han hecho del sacrificio un apostolado y del amor a sus hijos el más cálido y fervoroso de sus cultos.

Nada como el rostro inefable de una madre, donde puso Dios el sello de su gracia bendita. Ninguna otra ternura como su ternura. Ninguna otra luz como la luz celestial de sus ojos, que no pueden cegar los destellos de otras luces. Ninguna otra bondad como esa suya que todo lo da de sí y nada toma de otro. Ningún otro aliciente como el que ella brinda, perfumado de santidad y con sabor a mieles. Nada, en fin, como el tesoro de halagos y mimos, de desprendimientos y abnegaciones que el Hacedor Supremo encerró en la naturaleza de las madres del mundo!

Cuando al calor de la enervante lucha por la vida sentimos amenudo el saetazo aleve del amigo que tuvo nuestra credulidad, o el golpe traicionero de un amor mal pagado; cuando, sobrecogidos por la decepción y minados por el pesimismo, nos hallamos faltos de fuerzas para proseguir la contienda, y todo en nuestro redor lo vemos oscuro y en todo sentimos la aspereza de la dura realidad o el frío espeluznante de los sepulcros, nada ni nadie nos proporciona igual aliento en nuestros desmayos y en nuestras angustias, ni nos anima a seguir la cruda marcha, como el calor de la buena mujer que nos dió la vida. Dijérase que en la tibieza de las ternuras maternas hubiese condensado el Creador cuanto de noble y dulce y generoso y sublime encierra el ser humano.

Cuán bella y justa resulta, por tanto, esta fiesta cristiana que tan acertadamente se ha escogido para dedicarla a las madres, a esa pléyade de seres que, desde el momento que nos traen al mundo hasta el instante en que su corazón rinde su postrer latido, se la pasan consagrándose por entero al hijo de sus entrañas, por cuya felicidad no existe sacrificio alguno que con gusto no estén dispuesta afrontar. Razón tuvo el poeta cuando dijo:

Madre! Palabra santa  
que un mundo de amor anida;  
única que en esta vida  
los sufrimientos quebranta.  
Dichoso, sí, quien la planta  
besa aún de esa mujer.  
Desventurado del ser  
que no venera su nombre.  
Infeliz de aquél que a hombre  
llegó sin poderla ver!  
Diciembre de 1946.

J. G. B.

# Doña Amelia Denis de Icaza

(1836 - 1911)

Por J. G. CASAL



Amelia Denis

De Nicaragua, la hermosa región de los lagos, ha traído el correo una nueva dolorosa para las letras hispanoamericanas y en particular para las panameñas: el eterno adiós que en Managua dió a este mundo de miserias la muy notable poetisa Doña Amelia Denis de Icaza a la avanzada edad de setenta y cinco años y un cuarto de centuria de ausencia de esta ciudad, do viera la luz primera.

Nos imaginamos a la ilustre Doña Amelia con el fardo de sus dolores físicos y en su lecho de muerte, fija la mirada en el Ocaso, como si con los ojos del alma tratara de vislumbrar por la postrera vez este Istmo, centro de sus más dulces afectos y al cual dedicó estrofas de lo más tiernas, brotadas de su espontánea y lozana inspiración. Y es que la finada pertenecía, por el lado paterno, a una familia de marcados y refinados gustos literarios, como que más de uno de sus miembros ha enriquecido con sus producciones el acervo poético nacional.

El número de las pulsadoras de la lira de Apolo en el Istmo ha sido poco apreciable, comparativamente con otros países americanos de origen hispano, y esta circunstancia se resuelve en favor de Doña Amelia por cuanto no tuvo en su derredor ejemplos que seguir ni nunca sintió esas ansias de brillar, eterna pesadilla que por lo regular persigue a los que por carecer de luz propia han menester de la

que les prestan las aparatosas exterioridades de la laudatoria.

No canta el ruiseñor, como se pavonea el pavo real, para producir efecto; y de esta suerte se puede afirmar, sin incurrir en exageración, que el ave canora istmeña esparció a granel fragantes flores del verjel de su numen cediendo a un impulso arrollador.

En la labor poética de Doña Amelia podrán hallarse defectos de factura, de esos que constituían la desesperación de los dómines y por los cuales los críticos a lo Valbuena, que pretenden reducir las Musas al estrecho círculo de las reglas, habrían osado negarle mérito a algunas de sus composiciones; pero los que opinamos con la Srita. de Cournay que el cielo es el fin de la poesía cómo podremos convenir en que se le recorten y estropeen las alas hasta reducirla a un estado de impotencia para lograr su objeto?

En los versos de la señora de Icaza reboza con franca nitidez el sentimiento; su estilo, fácil y suelto, se aleja con naturalidad de rebuscamientos; en su lirismo vibra ardiente entusiasmo y a veces tiene acentos de verdadera pasión; su pluma, en una palabra, era la autorizada confidente de su alma.

Debido a su modestia no se coleccionaron durante su vida las composiciones de Doña Amelia, pero es muy posible que ahora alguno de sus admiradores subsane esta omisión regalándonos con sus poesías, algunas de las cuales son verdaderas joyas. (1) Sin embargo, para ocupar distinguido sitial en el Parnaso continental bastó la sorpresa que le dieron con la inclusión de dos o tres de esas composiciones en una antología hispanoamericana; este detalle es más elocuente que nuestros más calurosos elogios.

Destinadas estas líneas a ver la luz en Nuevos Ritos, revista literaria nacional, encontramos excusa suficiente para que la benevolencia de su Director dé el pase a esta composición de Doña Amelia, poco conocida hoy y de actualidad por tratar de un asunto que aún permanece sin satisfactoria solución. A SU EXCELENCIA EL SEÑOR GOBERNADOR DEL DEPARTAMENTO DE PANAMA (2)

Ante Ud., General y justiciero,

Con el respeto ante la ley debido,

Por mi voz se presenta un pueblo entero,

Pidiendo al gobernante, al caballero  
Justicia de un insulto inmerecido.

En otro tiempo de pasada historia,  
Cuando este pueblo en opresión vivía,  
Cuando la libertad era ilusoria  
Y enlutecido el ángel de la gloria  
De nuestros lares con pesar huía.

Aquí un gobierno déspota y tirano  
Formó una valla y colocó una puerta,  
Y trató de separar con férrea mano  
Al mestizo y al negro de su hermano  
Por medio de una guardia y de un alerta.

El pueblo, Revellín apellidaba  
La pared que formaba esa barrera;  
A las diez esa puerta se cerraba,  
Y la ley del más fuerte la guardaba,  
Separando esa valla "Dentro" y "Fuera" (3)

Pasaron esos tiempos por fortuna...  
Un genio al levantarse se hizo hombre;  
Fue la América entera su tribunal  
De razas separadas formó una,  
Dejando al porvenir su excelso nombre.

La América sintió sobre su frente  
De aquel hombre inmortal el suave aliento.  
Se levantó serena, sonriente,  
Y un beso de amor enardeciente  
Le dió su corazón de amor sedientol

Aquella alma gigante y soberana  
Tuvo su padecer y su calvario;  
Que es triste herencia de la raza humana,  
Mirar el sol ardiente en la mañana  
Y la noche en los pliegues de un sudario.

"No era tiempo, se dijo con tristeza;  
Mas hecho estaba lo que su alma quiso,  
Inclinó adolorida la cabeza,  
El alma de la virgen llevó impresa.

Y levantó su vuelo al Paraíso!

Entonces la discordia lentamente  
Vino a posarse en nuestra libre tierra;  
La virgen de la selva era inocente,  
La sórdida ambición marcó su frente  
Con el lema sangriento de la guerra.

Y pasaron los meses y los años,  
Y pasaron las horas y los días  
Entre crueles, amargos desengaños.  
Los hermanos se hirieron como extraños  
Entre el rumor de horribles agonías.

Colombia era la perla más preciada,  
De sin par y magnífica hermosura;  
La sirena bellísima, envidiada:  
Entre dos mares, Panamá, creada  
Para ostentar su virginal cintura.

El Eterno escogió la virgen bella  
Para formar el gigantesco lazo,  
Marcó a Fernando la grandiosa huella,

Puso en su cetro la polar estrella  
Y entre dos mundos colocó su brazo.

Era pequeña la ciudad llamaaa  
A ser centro del mundo y la ensancharon;  
Fue la antigua pared despedazada;  
No hubo más Revellín, no hubo Explanada,  
Mas siempre "Dentro" y "Fuera" la llamaron.

En algunos cerebros distraídos  
Aún se llama "Arrabal" con seco tono:

"Lugar de badulaques y perdidos"

"Donde suelen perderse los maridos"...

Perdónalos, Señor, yo los perdono.

Quizá de este lugar la brisa pura  
Que del Ancón nos viene a toda hora,  
Prestaba su simpática frescura  
A las flores que esparcen su hermosura  
Bañadas en su centro por la Aurora.

La loca juventud en bulliciosa;  
Quién sabe si la brisa pasajera  
Les cuente juguetona y caprichosa  
Que bien puede un botón de blanca rosa  
Lucir entre verde enredadera.

Perdonadme, Señor, me desviaba.  
La brisa del Ancón meció mi cuna;  
El Ángel de los libres me cuidaba,  
Y a mi frente infantil acariciaba  
Un rayo misterioso de la Luna.

Los árboles entonces circuían  
El arrabal aquel de que os hablaba;  
Las selváticas flores se entreabrían,  
Las copas gigantescas se mecían  
Y en músicas acordes se trocaban.

Ese era el Arrabal, nació entre flores,  
Me besaban el céfiro y la brisa,  
Cantaba con los pájaros cantores  
Y el genio del amor y los dolores  
Cediéronme un crespón como divisa.

Dejadme, pues, seguir lo interrumpido;  
La virtud más hermosa es la clemencia!  
Fue un recuerdo, Señor, vago y perdido  
Que el tiempo que pasó le ha concedido  
A mi memoria fiel y a mi creencia.

El progreso en su fuerza prepotente  
Le trajo todo en pos de su carrera!!  
Le trajo porvenir al indigente,  
Le trajo luz al sér inteligente  
Y, como consecuencia, la ramera.

Seres que arrastran la miseria impía,  
Dignos de compasión, seres sin llanto!  
Que hacen lujo del vicio en su agonía!  
Que en loca bacanal o eterna orgía  
Con su mismo sufrir forman su canto!

Seres que la moral mira espantada!  
Mesalinas que vagan a montones  
Sin verter una lágrima siquiera!

Que atraviesan su misera jornada  
En medio de desprecios y baldones!

He llegado, señor, donde quería:  
Si es un insulto a la moral cristiana  
El vicio que se ostenta al claro día,  
Si aquella bacanal y eterna orgía  
Es complemento de la vida humana.

Hiere lo mismo al rico que al mendigo,  
A la raza mezclada o a la nobleza,  
A la huérfana pobre y sin abrigo  
Y Dios mismo, señor, será testigo  
Que acá también existe la pureza!

Y nos mandó, señor, de esta manera  
Lo que debe guardar espeso velo:  
Separar a la impúdica ramera  
Sin señalarle su destierro "Afuera",  
Que hijas tenemos de virtud modelo.

Por qué no ser en separado centro  
O en casas altas de telón corrido  
Que no esté de las niñas al encuentro?  
Si aún existe el "Afuera" y el "Adentro"  
Que vivan ellas en oculto nido.

Por momentos, señor, crece y se aumenta  
El número infeliz de desgraciadas;  
Y para más baldón y más afrenta,  
No faltan de Colombia en esa cuenta  
Bellezas por el vicio conquistadas.  
No las dejéis en libertad completa,  
Pues todo lo podéis con suave tino;  
Que en toda sociedad culta y discreta  
La mujer no se ostenta sin careta  
Siguiendo caprichosa su camino.

Errores son de la familia humana!  
Dadles decretos con sus reglas fijas,  
Sed justo y compasivo, que es hermana  
toda la humanidad; mas no a Santa Ana  
Las desterréis, señor; tenemos hijas.

Si el pueblo en su ignorancia o su locura  
se queja sin razón o con malicia,  
No olvidéis que en la calle de Amargura  
Por redimir la ingrata criatura  
El Hombre-Dios murió, y haced justicia.

No obstante la ligereza del género de esta  
pieza, la autora no es dueña de dominar sus

arranques poéticos; como en la estrofa que  
principia. "Ese era el Arrabal: nací entre flo-  
res... La Belleza, la Moral, la Grandeza y,  
por encima de todo, el amor patrio, fueron las  
deidades a las que dedicó las ternezas de su  
alma. La injusticia de una disposición del  
mandatario, causa del memorial inserto, hirió  
na. Cuando, hará unos seis años, estuvo de  
visita en Panamá, le cantó a su querido cerro  
raleza en favor del barrio en que rodó su cu-  
del Ancón sintiéndose lastimada por su paso  
al extraño dominio de los norte-americanos.

Por esto la hemos supuesto en sus postrimerías recordando tenazmente a su idolatrado Istmo. Aunque intenso el cariño que le inspirara el hospitalario país que le endulzó las amarguras de sus nostalgias rodeándola de atenciones, no alcanzaba a menguar el que profesara al que fué testigo de sus primeras palabras, y muy bien habría podido, imitando a Madame Sevigné cuando desde París escribía esta refinada delicadeza a su sobrina ausente: "La Provenza no tiene obligación de recordarme a vuestra alma como estos lugares (Livry) os recuerdan a la mía" decir a Nicaragua "Segunda patria, por grande que sea mi amor por tí, él no me trae a la memoria nada relacionado con la placidez de los días de mi infancia".

Cerramos nuestro humilde tributo a la memoria de la insigne poetisa, con los votos más fervientes porque su alma goce eternamente de la apacible calma lacustre que envuelve la tierra en que reposa, y que en su tumba nunca medre el musgo del olvido.

Panamá, 29 de Julio de 1911.

J. G. CASAL.

(1) Con el título de "Hojas Secas" se publicó en León, Nicaragua, en el año de 1926, un volumen con las poesías de Amelia Denis.

(2) Este memorial rimado fué escrito en Mayo de 1886 cuando Panamá formaba parte de Colombia. Por esa fecha era Gobernador de Panamá, el General Ramón Santodomingo Villa.

(3) Nombres con que el lenguaje familiar eran designados los barrios de San Felipe, encerrado entre murallas o sea "Adentro", Santa Ana en la parte exterior, esto es, "Afuera".

**Proteja a la Lotería Nacional**

**y protéjase usted mismo**

**comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia.**

# Doña Inés Arosemena de Fábrega

(1840 — 1887.)

Por Nicolás Victoria Jaén.



Inés A. de Fábrega

Entre los días mejores de mi vida puedo contar los que pasé en Santiago de Veraguas, de 1882 a 1892. Felices puedo llamar aquellos días, porque así como el orden, según escritor insigne, es la armonía de las cosas, asimismo la felicidad es la armonía de las almas. Y qué almas estuvieron en contacto con la mía en aquellos días venturosos. Hacer memoria de lo que era Santiago de Veraguas en la época referida, equivale, para mí, a vivir vida de recuerdos gratos, gratísimos, por cuanto los elementos esenciales de esa sociedad eran la cultura, el respeto mutuo y la más ilustrada piedad.

Entre las personas visibles entonces, la más visible de todas, por sus virtudes sociales sobresalientes; por su ilustración profunda y variada; por su ternura de esposa y madre amantísima; por su exquisito tacto; por los dones que poseía, entre los cuales llamaba la atención el del consejo, reconocido por todos los que tenían el placer de tratarla; y, en fin, por esa habilidad y prudencia que todos admirábamos en ella, era doña Inés Arosemena de Fábrega, hija del iminente autor de los *Estudios Constitucionales*, del más preparado entre los diplomáticos colombianos de su tiempo y del pensador más profundamente equilibrado que ha producido esta tierra, Dr. Justo Arosemena.

El hogar que con su respetable esposo don José Manuel Fábrega fundó tan nobilísima

dama, fue siempre un santuario inaccesible al deleite y a las liviandades; lleno estuvo siempre del perfume de su propia alma de esposa y de madre y de incienso propiciatorio que subía al cielo desde sus ejemplos luminosos y desde las ascuas siempre encendidas de sus raras virtudes. El recuerdo de doña Inés Fábrega pasa por estos momentos en mi memoria como un perfume de lejanos paraísos.

Cuando yo la conocí había tenido ya todos sus hijos, menos uno, Inés, la menor de todos. Yo contaba entonces 21 años y era a la sazón Director de la Escuela de Varones de Santiago de Veraguas. Con motivo de este mi empleo, pronto pude iniciar relaciones con ella, pues cuatro de sus hijos los puso bajo mi dirección, lo que en aquellos tiempos equivalía a darle realce a la escuela pública de la ciudad porque en Santiago, regularmente, las principales familias daban a sus hijos la instrucción en colegios privados. Pocos años antes de ir yo a Santiago de Veraguas fueron, entre otros, directores de colegios privados, el doctor Ayerve, distinguido educador de Popayán, a quien el torbellino de la política partidista arrojó a las playas del Istmo, y que fue a Santiago de Veraguas con la debida recomendación del Ilmo. Señor Paúl Obispo de Panamá; y el señor Antonio María Escalona, colombiano también y joven de muy recomendada preparación.

Con el ingreso de los jóvenes Fábregas Arosemena a la escuela pública, fue éste plantel de enseñanza adonde ingresó lo mejor de la juventud santiagueña. Pero no fue esto todo. Doña Inés tenía también dos hijas, señoritas ya, y me llamó a su casa como profesor de ellas. Pocos meses después me faltaba el tiempo para acudir a las casas principales de Santiago como profesor. He querido hacer este recuerdo para que se vea cuánta era la influencia, bien merecida por cierto, de que gozaba doña Inés Arosemena de Fábrega en lo mejor de la sociedad de Santiago de Veraguas, y cuánta debe ser mi gratitud hacia la respetable matrona, espíritu selectísimo, a quien debí la distinguida posición que en poco tiempo adquirí en aquella sociedad, inferior entonces a la de Panamá sólo en cantidad.



También obliga mi gratitud hacia la respetable señora motivo de estas líneas, el siguiente detalle de mi vida: en 1885, debido a la guerra civil de entonces, que culminó, como es sabido, con el incendio de Colón, el Gobierno suspendió el pago del sueldo de los maestros de escuela. Con este motivo quedé en Santiago de Veraguas sirviendo la escuela pública sin remuneración, viviendo escasamente con lo que ganaba en las clases privadas. Sabedores en Soná de lo precario de mi situación, ofrecieronme varias señoras a darme un sueldo fijo mejor que el que ganaba, con tal de que me trasladara a dicho distrito y fundara allí una escuela privada. Sabedora doña Inés Arosemena de Fábrega del aludido proyecto, me mandó a llamar para ofrecerme suma igual a la ofrecida en Soná, la que pagarían las madres de familias, cuyos nombres me dió en lista, la cual puso en mis manos junto con la excitación que al respecto había escrito. Esta excitación, original, la conservé mucho tiempo, porque además de ser pensada y escrita por doña Inés con frase expresiva y correcta, como era siempre la suya, hacía, como más benevolencia que justicia desde luego, cálido elogio de mi actuación como maestro y profesor en Santiago de Veraguas. El extravío de este precioso documento me produjo honda pena.

Puedo asegurar, diciendo nada más que la verdad, que en doña Inés Arosemena de Fábrega encontrábase reunidas muchas y muy sólidas virtudes pues unía a la dulzura de la mujer bien nacida y bien educada, la viril seriedad y la honda conciencia de su misión y

de su propio valor. Sentía las ansias inagotables de hacer el bien, y mostraba en todo momento las altivaces de la verdadera modestia, que es la que realza el decoro y la dignidad. Hablando con ella quedaba uno convencido de que para ella la vida era algo así como un solemne susurro de olas mansas.

\* \* \*

Doña Inés Arosemena de Fábrega nació en esta ciudad el 4 de Marzo de 1840 y murió en Santiago de Veraguas el 27 de Agosto de 1887. El 1º de Febrero de 1861 contrajo matrimonio con Don José Manuel Fábrega, caballero honorabilísimo, de cualidades ejemplares y de irreprochables maneras. Su educación la recibió doña Inés Arosemena de Fábrega en Nueva York en el entonces renombradísimo colegio del "Sagrado Corazón de Jesús," donde recibía educación la élite de las capitales hispanoamericanas, desde México hasta Buenos Aires.

Cuando doña Inés recibió su diploma fue ella la designada para pronunciar la oración de despedida, honor éste que sólo confería el Colegio a la alumna que el claustro consideraba la primera del plantel. El discurso de que se trataba fue escrito en correctísimo inglés, en el cual llamó la atención del auditorio, entre tantas ideas hermosas, hermosamente expresadas, la muy original entonces de la necesidad que tenían las naciones de América de unirse e indentificarse para alejar de su porvenir la nefítica influencia de tentadores imperialismos. El día que el Dr. Justo Arosemena retiró a su hija graduada del Colegio

## Lotería Nacional de Beneficencia

ES UNA EMPRESA NACIONAL DONDE UD. DEMUESTRA  
SU PATRIOTISMO AYUDANDO A SOCORRER LAS  
NECESIDADES DE LOS PANAMEÑOS NECESITADOS ...  
ES UNA EMPRESA HUMANA DONDE PUEDE HACER  
FORTUNA AYUDANDO A LOS DESAFORTUNADOS

\* \* \*

JUEGUE A LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

del "Sagrado Corazón de Jesús" de Nueva York, le dijo la Reverenda Madre Superiora, lleva usted en su hija a la primera mujer de América.

Doña Inés Arosemena de Fábrega cuando muy niña estuvo en Lima. Llevó por varios años vida de estudiante en Nueva York, y de sociedad, algunos, en Bogotá. El resto de sus días los pasó en Panamá y en Santiago de Veraguas, donde murió como queda dicho.

Hablaba español, inglés, francés, italiano y el latín. Como era aficionadísima al estudio recibía del extranjero importantes revistas en diversos idiomas. De aquí que su conversación fuera instructiva y llena de donaire y gracia. Varios de los buenos libros que yo leí en aquella época eran suyos. Su biblioteca no era muy numerosa pero sí bien seleccionada.

Acostumbraba tener correspondencia con hombres importantes del país, que habían sido buenos amigos de su padre, doctor Justo

Arosemena. Más de una vez le oí leer párrafos enteros de cartas de don José de Obaldía elogiando en ellos la facundia y elocuencia del ilustre ex-Presidente de la Nueva Granada.

Sus aficiones literarias y científicas no disminuyeron nunca en ella su consagración al hogar, donde todos, desde sus respetables suegros, que con ella vivían, hasta el más humilde criada de la casa, sentían por ella admiración y respeto. Sus hijos, que fueron doce tuvieron siempre en su madre la mejor de las institutrices. Qué pedagogía tan sabia la que inspiraba la dirección de la enseñanza de sus hijos, pedagogía que era reflejo de una alma toda transparencia.

Su piedad tan ilustrada como sincera habría podido inspirarle a tan distinguida matrona, palabras análogas a las del salmo del divino rito: Yo he amado, oh Señor, el decoro de tu casa y el sitio que es la habitación de tu gloria.

---

## Mi Hermana Nicole

(1873 — 1928.)

Por NARCISO GARAY

(Fragmento)

Nicolasa de las Mercedes Garay Díaz nació en la ciudad de Panamá el 10 de Septiembre de 1873, hija legítima de Epifanio Garay Caicedo, natural de Bogotá, y de Mercedes Díaz Remón, natural de Panamá. Fue bautizada en la Iglesia de la Merced el 18 del mismo mes y año, y fueron sus padrinos, según reza la fe de bautismo respectiva, José E. Díaz, su tío, y Nicolasa Remón de Díaz, su abuela.

Nuestro padre vino a Panamá al rededor de 1870. Era artista de vocación, un tanto aventurero de temperamento, poco dado a eternizarse en un solo lugar y tan pronto residente de Bogotá como de Santa Marta, de la Península de la Goajira como de la ciudad de Panamá, de Filadelfia o Nueva York, París o Londres, Italia o Cartagena de Indias. Su talento de pintor sobrevive en numerosos lienzos que hogares y museos de Bogotá, Panamá, Cartagena, Europa y América conservan celosamente; y como pintor honró su memoria la ciudad de Bogotá, su tierra natal, elevándole un monumento público en la plazuela de San



Nicole Garay

Agustín. Pero su devoción a las artes plásticas iba acompañada de una afición a la música muy pronunciada y de un talento vocal sobresaliente. Para rendir culto a los preju-

cios de la época y no contrariar los de su madre política, italianizó su apellido, dominóse Garini en periódicos y programas y cantó en 1876 toda una temporada de ópera italiana en el Teatro de la Academia de Música de Nueva York, personificando el repertorio del bajo cantante. Ni eran secreto para nadie sus veleidades literarias que se manifestaban en la prensa bogotana, panameña o cartagenera, en formas de revistas de arte; o sus contribuciones poéticas en el álbum de alguna dama amiga, las cuales atestiguan esa multiplicidad de datos intelectuales, esa universalidad de espíritu que transmitió con su sangre a mi hermana Nicole. Papá, a su turno, heredaba de su padre la facultad, innata en él, de reproducir gráficamente las "apariencias humanas", si hemos de juzgar por el retrato del Arzobispo Mosquera pintado por Narciso Garay Jiménez que existía en la sacristía de la Catedral de Bogotá hasta el año de 1897.

Pero la influencia atávica de la línea paterna se rebustece en Nicole con el atavismo materno, del cual derivaba también la afición literaria y el hábito del razonamiento analítico, simultáneamente con la inclinación a las bellas artes y a los procedimientos sintéticos del espíritu, fundamento de la creación artística, que constituía su patrimonio paterno propiamente dicho.

De allí en adelante comienza a nutrir su espíritu estudiando las primeras letras bajo la dirección de una dama cubana de gratos recuerdos en nuestra familia; doña Cristina Medrano de Patterson, y pasando después, sucesivamente, de manos de la chilena María de Nelaón a las de Sarah de Cifuentes y Margarita Roca, institutoras colombianas, quienes le inculcan el gusto de la poesía enseñándole a memorizar las fábulas de Samaniego e Iriarte. Su entusiasmo por la lectura y la recitación se transmite a su hermano menor que suscribe, y de esa comunidad de aficiones es imagen el grupo tomando por Otto Siemen en 1881.

Un suceso luctuoso determina en 1882 el primer éxodo de la familia. Muere repentinamente nuestra abuela, doña Nicolasa Remón de Díaz, la niña *Chiche* de los panameños, mujer admirable que habiendo enviudado cuando su hija (mi madre) tenía seis meses de edad, levantó a su familia y educó a sus hijos con el sudor de su frente, y fué siempre la "providencia" de propios y extraños. Papá recibía al mismo tiempo el auxilio del Gobierno de Colombia para ir a estudiar pintura a Europa y todos seguimos con destino a París pocos días

antes de ocurrir los temblores de tierra que causaron la muerte de doña Dolores de la Barrera en plena Plaza de la Catedral, arruinaron la vieja Aduana de Portobelo y sembraron el pánico en todo el país.

Nicolasita, como todavía se le llamaba, ingresó en París a una escuela privada de las señoritas Carré, en donde su natural inclinación a los versos recibió incremento considerable con el aprendizaje de memoria de las fábulas de Lafontaine que recitaba en casa a todas horas. De esa etapa de su vida procede el grupo, tomado en 1883 por el fotógrafo Van Bosch.

De entonces data también el cambio de su nombre, pues las Directoras del plantel tradujeron inmediatamente su nombre castellano de Nicolasa por el francés Nicole, más elegante y musical sin duda, con el cual se quedó para el resto de su vida; sólo que por contagio con el apellido Nicolle, muy común en Francia, pronto alteróse la ortografía del nombre absorbiendo erróneamente la *ll* del apellido.

Con tío José E. Díaz, quien estaba al servicio de la Compañía Universal del Canal Interoceánico y gozaba de la prerrogativa del viaje anual a Francia, regresámos a Panamá nuestra madre y sus dos hijos, quedando papá en Europa hasta 1886.

Ingresa entonces Nicole al Colegio de la Esperanza que regentaban dos institutoras norteamericanas, Miss Mac Cord y Miss Howell. La enseñanza que allí se impartía no aparece haber dejado rastro en su espíritu, pues nunca la oí referirse a ella como fuente de inspiraciones o de impresiones duraderas y fecundas.

Cuando tío José murió, en 1885, su viuda inconsolable, Sabina Paniza de Díaz, nos llevó consigo a Cartagena, su tierra natal, con tan mala suerte que a nuestra llegada se generalizó en todo Colombia la revolución contra el régimen político del Presidente Rafael Nuñez y quedó pronto asediada la plaza fuerte de Cartagena por tropas que comandaba el General Ricardo Gaitán Obeso desde su cuartel general de La Popa. Al escribir estas cuartillas, todavía retumban en mis oídos los disparos del Apaga-luz, cañon estrepitoso de los sitiadores, que respondía en La Popa o en el Castillo más cercano de San Felipe de Barajas, al fuego que le hacía El Vigilante, cañon de los defensores, desde los baluartes de Cartagena. Las cosas tomaban un cariz desesperante. La "carne del Norte" esperanza de los sitiados, se agotaba, los perniles de "venado" alcanzaban precios prohibitivos cuan-

do se conseguía burlar el bloqueo, y había que echar mano de gatos, perros, y todo bicho viviente susceptible de contribuir a la alimentación de la población.

En esas circunstancias, mamá halló oportunidad de inscribir a Nicole en el colegio particular que acababan de abrir las señoritas Convers después de clausurar la Escuela Normal de Señoritas de que eran directoras. Tampoco recuerdo nada en las conversaciones de Nicole que denotara huellas de la enseñanza sobresaltada e irregular que recibía de sus maestras cartageneras en aquellos días azarosos. Antes del sitio, había sido su preceptor el Dr. Juan Antonio Araújo, miembro de una célebre familia de preceptores.

Debelada la revolución y levantado el sitio, regresámos sin demora a Panamá. El problema de la educación de los niños preocupaba con razón a los padres de familia panameños; pero mamá tuvo la buena suerte de ser invitada por su primo don Manuel J. Hurtado para que Nicole aprovechara las clases que diariamente impartía él en su propio hogar a su hija única Manuelita. Esa enseñanza luminosa, que duró poco, abrió hondo surco en el espíritu de Nicole; ella la recordó siempre con gratitud y afecto. Manuel J. Ospino y Sofía Grisolle fueron encargados más tarde de ensanchar su horizonte intelectual, Ospino sobre todo, pues a la Señorita Grisolle era oriunda de Cartagena y no tardó en reintegrarse a su hogar.

Al aprendizaje de las materias científicas, literarias y morales, se añadía ya el de las cosas artísticas que papá en persona le inculcaba en conversaciones de sobremesa acerca de la historia de las bellas artes o sentándose a su lado, cuando estudiaba el piano, a transfundirle su noble pasión de lo bello que era la nota característica de su personalidad.

Como pianista llegó a resultados relativamente sorprendentes. Su salud era delicada y su resistencia física muy poca. Añádase que sus manos, extraordinariamente bien formadas, pequeñas y potolées donde su hermosa trenza de cabellos negros aparece en toda su lozanía, difícilmente alcanzaban en el teclado la extensión de la octava. Y no obstante, en una distribución de premios del Colegio del Istmo, plantel de varones que regentaba el Dr. Simón Araújo, ejecutó con sus diminutas manos adornadas de graciosos hoyuelos, en el Teatro Sarah Bernhardt de Panamá, la Rapsodia Húngara No. 2 de Liszt, verdadero tour de force que

denotaba una fuerza de voluntad incontrastable.

Diez y seis años contaba Nicole cuando abandonó a Panamá por Cartagena. Allí se trasladó nuestro padre para pintar del natural un retrato de cuerpo entero del Presidente Núñez por encargo del Banco Nacional de Bogotá. Pero en vez de dos meses de residencia que al principio calculábamos, nuestra familia vivió dos años largos en la Ciudad Heroica. Las influencias que sobre el espíritu de Nicole se hicieron sentir allá, el grupo de amigas que la rodeaba y la tradicional saturación literaria del ambiente cartagenero, tuvieron efectos inmediatos sobre sus dotes naturales, de las cuales había dado pruebas evidentes en Panamá escribiendo en sorprendente italiano un libreto de ópera sobre argumento polaco: *Sobieslawka*, perdido años ha.

Una nueva era se abre a su llegada a Bogotá a los 19 años cumplidos. Aquel medio, más refinado que el de Cartagena, más imbuído aún de letras y filosofías, más elegante y espiritual, completó la obra del medio cartagenero desenvolviendo en ella facultades emotivas y objetivas que dormitaron largo tiempo en la subconciencia mientras vivió en Panamá, centro entonces poco propicio al desarrollo de la vocación literaria en sus manifestaciones puras y desinteresadas.

En diez años de residencia en Bogotá, de 1893 a 1903, su criterio analítico y sintético, inductivo y deductivo, sus poderes de asimilación, descripción y emoción encontraron teatro amplio y propicio para ejercitarse. Gran número de sus poesías data de esa época, sus habilidades musicales y artísticas fueron objeto de asiduo e inteligente cultivo, sobresalió en el arte del *bel canto* y alcanzó triunfos sonados en conciertos públicos, aunque necesariamente con merma de su anterior reputación pianística. Señalo entre sus poesías de esa época *Mon coeur*, escrita en versos franceses y dedicada a Madame Miguel S. Uribe Holguín, su amiga de la infancia en París. Con igual cariño escribió en 1922 *Canción de Abril*, dedicada a su ahijada la Señorita Beatriz Uribe, hija mayor de su antigua amiga. Del mismo año es el soneto *La apasionata*, escrito en Bogotá después de oír la célebre sonata de Beethoven tocada al piano por la llorada señora Doña Lucía Gutiérrez de Uribe Holguín, esposa de don Guillermo, arrebatada poco después al amor de los suyos.

Respira veneración a la memoria de su

padre y cálido afecto de amistad el soneto *Primavera eterna*, dedicado a la señora doña Teresa Ponce de Tanco; y en sentimientos análogos se inspira, muchos años después, *Un Mot*, versos franceses escritos en París en 1924 para el álbum de la señorita Julia Tanco, hija de doña Teresa.

De Bogotá data igualmente su vinculación al magisterio. En la poesía y en la prosa, en la música y la pintura el lenguaje de la conveniencia pecunaria era griego para ella. Se había familiarizado con esas disciplinas por vocación libre y espontánea, independientemente de todo cálculo sordido, sin ánimo de convertir en fuente de proventos materiales la "llama inextinguible" que sentía arder dentro de sí mismo. El arte por el arte había sido hasta entonces el tema de sus actividades. Las circunstancias la llevaron, sin embargo, al campo de la enseñanza privada y oficial, en Bogotá primero, en Panamá después.

Papá la había educado a la manera antigua, enriqueciendo su espíritu de conocimientos, aptitudes e impresiones sin más preocupación que la que nos mueve a adornar con anillos, brazaletes y collares preciosos las manos, los brazos y el cuello de nuestra madre, esposa e hijas, como manifestación externa de un sentimiento íntimo de adoración. Lejos de ser la literata, música, pintora o poetisa profesional que pudiera pensarse, Nicole fué sencillamente la niña mimada de sus padres, colmada de dones y tesoros espirituales que los azares de la vida le indujeron a utilizar en bien de sus compatriotas cuando la ocasión se hizo sentir. Conviene que no pierdan de vista estos antecedentes los que juzguen mañana su obra desde un punto de vista puramente objetivo.

Todo esto ocurría durante los seis años y medio que vivió alejado de ella, de 1897 a fines de 1903. Vino a romper esta separación la muerte de papá, ocurrida en octubre de 1903, y la necesidad que tuvimos, por efecto de sucesos internacionales bien conocidos, de reintegrar cuanto antes nuestro viejo hogar de Panamá, que habíamos abandonado trece años antes.

En el temperamento profundamente emotivo de Nicole, la muerte de papá—a quien quiso con amor rayano en idolatría—causó estragos difícilmente reparables. Llegó a Panamá a principios de 1904, bajo un intenso sentimiento de dolor y depresión contra el cual no hubo reacción posible durante muchos años. No solamente resintióse de este duelo en su

parte moral, sino en su salud física también, quedando sujeta desde entonces a disturbios nerviosos y a afectaciones patológicas que requirieron desde 1905 la intervención frecuente del cirujano.

El ruiselador había podido cantar de nuevo y los acentos de su voz le devolvían poco a poco la salud del alma. En 1905 escribió en la hacienda de Paso Blanco, donde solíamos veranear todos los años, el soneto "*Paisaje Tropical*", que dedicó a Manuelita Hurtado, anteriormente la Condesa des Cordes, su amiga, su parienta y su condiscípula de la niñez. Aquella alma mística, tierna y apasionada experimentaba una imperiosa necesidad de amar en el cielo y en la tierra, a los santos y a nuestros semejantes; y habiendo perdido en la tierra el objeto más querido de su afecto, transportó al cielo el culto de su memoria amada, como si su espíritu le hubiera deparado ya un asiento al lado de los santos de la corte celestial, y el saldo disponible de su amor terrenal lo colocó integralmente en cabeza de su único hermano, el autor de estas líneas, en quien concentró desde entonces toda la fuerza efectiva de que era capaz. Nada tan conmovedor como el tierno simbolismo de *El Arbol*, soneto que dedicó a este único hermano suyo a quien quiso hasta su muerte con todas las potencias de su alma. Su gratitud a la lira, a esa fuente de vida interior que la había consolado en sus mayores tristezas y la había hecho sobrevivir a una muerte inminente, se pone de manifiesto en el poema "*Vibra Aún*", que escribió "al cumplir los cuarenta años", según aparece escrito de su puño y letra en sus cuadernos de borradores.

En 1905 data también *Triunfal*, soneto en honor de su amiga la Señorita Leonor Arias vencedora en un concurso de belleza promovido por el "*Heraldo del Istmo*".

De 1908 data el soneto *Nupcial* dedicado "a sus hermanos Narciso y Mercedes" el día de su matrimonio, sueño poético de una hija inconsolablemente huérfana de padre, supremo regalo de boda de una hermana cuya ternura y abnegación harían recordar más tarde las de Antígona hacia Polínice.

En la última década de su vida se interesó sobremedida en el estudio del problema de la mujer y aún se creyó sinceramente feminista. Su religión a este respecto, contenida en los sonetos *Femina* y *Las Madres*, dista mucho del feminismo integral del cual oyó manifestaciones doctrinarias en el Congreso de Mujeres que se reunió en Panamá en 1926, conjunta-

mente con el Congreso Bolivariano. Esa revelación debió de causarle más de un desengaño que, sin embargo, nunca confesó. Sospecho que el soneto "*Bienvenida Hermana*" fué escrito para honrar la llegada de Gabriela Mistral a las playas del Istmo. Publicóse en aquella ocasión? No podría decirlo: yo vivía entonces lejos de la patria.

Su obra poética comenzó a conocerse del público que lee cuando salió a la luz "*El Panaso Panameño*", cuyo comentario se inserta en primer término en la sección documentaria respectiva. Yo mismo la induje posteriormente a publicar sus versos en volumen para que tomara de nuevo contacto con el público y recibiera el estímulo y el beneficio de sus elogios y censuras; y aún cuando nunca llegó a publicarlos, se ve por la introducción *Al lector*, que los procede, que estaba preparada para hacerlo de un momento a otro. Si la colección se hubiera impreso entonces, los lectores se habrían ahorrado la lata de este prefacio.

Desde el 1º de febrero de 1921 asumió Nicole la dirección del Conservatorio Nacional de Música hasta el mes de Diciembre de 1925, fecha en que se le clausuró con todos los honores del protocolo, asistiendo a la ceremonia el propio Presidente de la República y pronunciando en ella un hermoso discurso el Secretario de Instrucción Pública, Dr. Octavio Méndez Pereira. Su discurso y el de la Directora

figuran en el capítulo correspondiente, antes de *El alma de las cosas*, editorial de "*Alma Panameña*" que es muestra de su prosa elevada y enaltecedora, así como de la campaña que se disponía a iniciar cuando tenía ya un pie dentro del sepulcro.

Desde 1924, cuando me separé nuevamente de ella para correr mi aventura diplomática de los últimos años, hasta su defunción en 1928, su labor en el Conservatorio, en la cátedra de la Normal y de la Profesional, en la Sociedad El Progreso de la Mujer, en la Cruz Roja y otras asociaciones humanitarias, en la Prensa y en su Monte Himeto de la Avenida B, donde las Musas continuaban visitándola cuando descansaba de la acción y el sufrimiento, había logrado difundirse por la República y establecer entre ella y el "*alma panameña*" una comunicación simpática y comprensiva que pronto hizo de ella la cantora nacional por excelencia, la encarnación de los anhelos y las inclinaciones sentimentales del pueblo.

De la consternación general que produjo su fallecimiento en todas las esferas sociales de Panamá, dan testimonio los órganos de la prensa de la capital en editoriales y reseñas. En cuanto a mi, el destino me negó el supremo consuelo de acompañarla en su agonía, como me había ocurrido ya en 1903, a la muerte de mi padre.

## NUESTRAS PORTADAS

Las publicadas hasta ahora, representan:

No. 57, del mes de Febrero.—"Los tres panameños más destacados del siglo XIX: Dr. Justo Arosemena (1817-1896); General Tomás Herrera (1804-1854) y Don José de Obaldía (1804-1889)".

No. 58, del mes de Marzo.—"Tres ilustres eclesiásticos istmeños: Dr. Francisco Javier de Luna y Victoria (1695-1777); Dr. Rafael Lasso de la Vega (1764-1831) y Fray Vicente María Cornejo (1863-1912)."

No. 59, del mes de Abril. — "Tres abnegados maestros nacionales: Don Manuel José Hurtado (1821-1887); don Valentín Bravo (1840-1882); y don Nicolás Pacheco (1853-1924)."

No. 60, del mes de Mayo.—"Tres notables ingenieros panameños: Don Pedro José Sosa (1851-1898); Dr. Abel Bravo (1860-1934) y don Ricardo Manuel Arango (1864-1914)."

No. 61, del mes de Junio.—"Tres eminentes médicos criollos: Dr. Sebastián Joseph López Ruiz (1741-1832); Dr. Mateo Iturralde (1821-1895); y Dr. Ciro Luis Urriola (1863-1922)."

No. 62, del mes de Julio.—"Tres bizarros militares istmeños: General Josef de Fábrega (1774-1841); General José Domingo Espinar (1791-1862); y General Buenaventura Correoso (1831-1911)."

No. 63, del mes de Agosto.—"Tres estadistas panameños del siglo XIX: Dr. Carlos Icaza Arosemena (1822-1896); Dr. Gil Colunje (1831-1899); y Dr. Pablo Arosemena (1836-1920)."

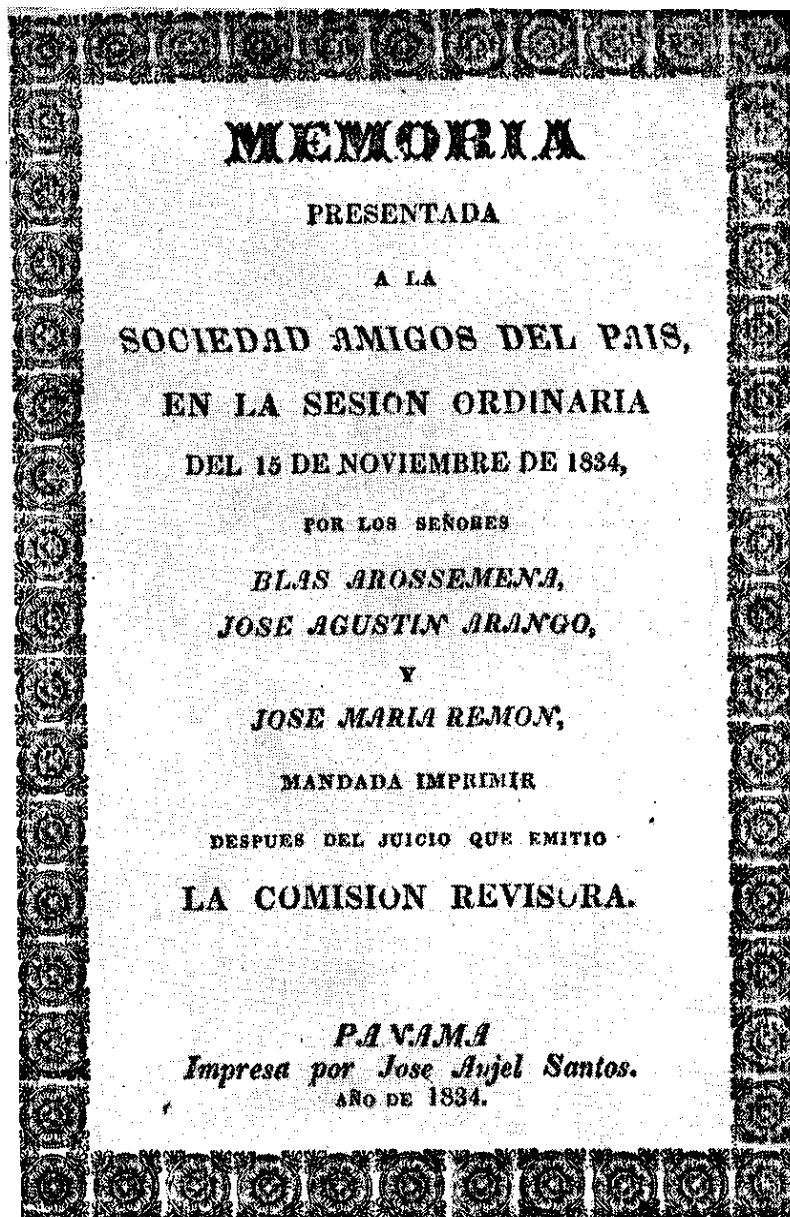
No. 64 del mes de Septiembre.—"Tres estadistas panameños del siglo XX: Dr. Belisario Porras (1856-1942); Gral. Santiago de la Guardia (1858-1925); Dr. Eusebio Antonio Morales (1865-1929)."

No. 65 del mes de Octubre.—"Tres precursores de la independencia de 1903: Dr. Francisco Ardila (1840-1900); don Rodolfo Aguilera (1858-1916) y don León A. Soto (1874-1902)."

No. 66 del mes de Noviembre.—"Tres precursores de la independencia de 1821: Dr. Carlos de Ycaza (1790-1865); don José Vallarino Jiménez (1792-1864) y don Mariano Arosemena (1794-1868)."

417a 120577 analítica

Preocupación de la "Sociedad Amigos del País" por la  
Mujer Panameña, en el Año de 1834



De entre las muchas publicaciones istmeñas de la pasada centuria—que nosotros poseemos—damos hoy como una primicia a nuestros lectores la lectura de unas páginas, relativas a la inquietud que manifestaron nuestros antecesores por la educación de la mujer panameña, páginas tomadas de un folleto impreso en esta ciudad hace la friolera de 112 años.

El título del opúsculo es el siguiente: "MEMORIA presentada a la Sociedad de Amigos del País, en la sesión ordinaria del 15 de Noviembre de 1834, por los señores Blas Aro-

semena, José Agustín Arango y José María Remón, mandada imprimir después del juicio que emitió la Comisión Revisora. — Impresa por José Anjel Santos. — Año de 1834". Tiene 12 páginas y un cuadro sinóptico.

J. A. S.

"Ahora solo como por un apéndice suplíamos, señores, que se nos permita aunque fuera de nuestro encargo, llamar la consideración de la Sociedad sobre un objeto de mui digna atención en nuestro concepto; sobre la educación del bello sexo que merece ser tra-

tado con esmero i constancia, empeñando en su favor la protección del gobierno en jeneral, i todo el cuidado más esquisito de la gobernación i de los padres de familia, pues es estremamente injusto que esta parte tan agradable de la sociedad, esté abandonada a una añeja i rutinaria instrucción demasiado trivial i diminuta, como si hubiera algún empeño en poner estrechos límites a su entendimiento i estorbarles el paso en el camino de la sabiduría.

En el mensaje que presentó a la cámara de provincia el finado señor gobernador Juan José Argote (de grato i respetuoso recuerdo) el 15 de septiembre de 1832, manifestó bastante aquel buen magistrado sus loables deseos sobre el mejoramiento de la educación de las niñas, i es justo que se recite el período siguiente de su memoria.

"No debo de terminar mi exposición a este respecto (se refiere a la enseñanza pública) sin recomendaros mui especial i encarecidamente la erección de escuelas de niñas, de las cuales se carece aquí absolutamente, debiendo ser uno de los primeros planteles de enseñanza pública, pues es mui interesante a la sociedad, que haya matronas instruídas, buenas hijas, i esposas que unan al noble calor de la virtud la ilustración del entendimiento, poniéndose siempre en armonía lo útil con lo bello. No tienen los niños más derecho que las niñas a los fondos del Concejo i del Colegio, ni es de más importancia la educación de un seco que la del otro. No es un principio teórico el que nos enseña que la ilustración de las mujeres influye decisivamente en la vida privada i en el orden público, sino una lección bien clara de la experiencia. Vosotros debéis conocerlo, i queda a vuestro cargo hacer este remarcable beneficio a la provincia".

El actual gobernador Señor Doctor Manuel José Hurtado en su mensaje de 16 de septiembre último a la cámara de provincia, refiriéndose a la educación se contrahe, aunque mui rapidamente, a la del bello seco con estas palabras "las niñas en particular piden todo el esmero de vuestros cuidados". Estos sentimientos de la gobernación, con especialidad

los del finado Señor Argote, tienen una íntima analogía con el siguiente pensamiento de un célebre escritor. "La sociedad no se compone solamente, de hombres, las mujeres son por lo menos, la mitad de sus individuos. Enjendran, alimentan y educan a los ciudadanos en los primeros años de la vida; esparsen en sus tiernos corazones las primeras semillas del vicio i de la virtud; les sujiere y transmiten los primeros errores i las primeras verdades; son la alegría i la tristeza del asilo doméstico; participan, disminuyen ó aumentan nuestras penas, temores, ó esperanzas; derraman la copa del dolor ó del placer en el seno de las pequeñas sociedades que compone la grande. No tienen parte en el gobierno; pero muchas veces dirijen su poder; no rompen sus cadenas, pero dominan á sus amos; i sin contestarles la apariencia de la autoridad, participan de ella, i á veces la usurpan toda entera. Debe estenderse ó nó porción de la sociedad la educación del magistrado i de la lei?"

Ciertamente Señores, si el bello seco no se distingue por grandes acciones, es por qué se le han quitado los medios, i se le aleja de los grandes puestos, mientras que se puede decir, que el talento i amabilidad con que las mujeres de cualidades sólidas, caracterizan con suavidad i gracia sus maneras, constituyen la mayor parte del placer de la sociedad civilizada; i si se le debe a los cuidados i á la educación habitual de los hombres el orden i la regla que conservan los Estados; no es á ellos mismos a quienes se debe atribuir la economía i la inteligencia de las mujeres el orden i la regla con que ellas conservan i aumentan el bien de las familias.

En el Termómetro de la Costa de 1º de octubre procsimo pasado, periódico publicado en Cartajena, hemos leído con sumo agrado un artículo al respecto de que hablamos, que nos ha colmado de placer, porque observamos, que en esa parte de la Nueva Granada hai sincerós é ilustrados patriotas, que se han tomado también el noble empeño de alentar i proteger en toda su capacidad, el objeto que nos ha escitado á traspasar los límites á que

**Proteja a la Lotería Nacional**

**y protéjase usted mismo**

**comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia**



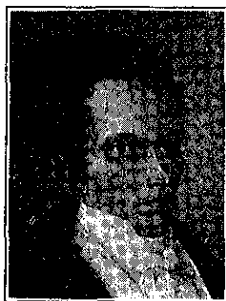
debió reducirse precisamente la presente memoria, i por cuyo abuso hemos pedido escusa; mas es debido manifestar, que no pudimos vencer el deseo de encarecer, en esta oportunidad, a las demás señores que componen esta sociedad, la injusticia con que el bello sexo se ve privado de algún establecimiento de educación pública en que pueda adquirir los conocimientos jenerales sobre gramática castellana, dibujo, aritmética, geografía e historia, como sucede en casi todos los países extranjeros que no fueron antiguas colonias españolas; cuyos conocimientos son casi indis-

pensables en la vida civil i social á una preciosa porción de la sociedad, que forma la mejor parte de nuestro bien i de nuestras delicias; i viene bien recordar en este lugar en honor de la paternidad celosa, i de la consagración de uno de nuestros consocios (señor Mariano Arosemena) que privadamente enseña con esmero a sus dos mayores hijas, la gramática castellana i la geografía, con tanto provecho, que podrían presentar un ecsamen público; i ojalá que todos los padres de familia imitasen su ejemplo".



## La Era de la Educación de la Mujer Panameña Comenzó el 16 de Julio de 1836

Por PEDRO DE OBARRIO



Don Pedro de Obarrio

El Gobernador de la Provincia de Panamá, doctor Manuel José Hurtado, paare del fundador de la Instrucción Pública en el Istmo, firmó el 5 de Octubre de 1835 un importante y transcendental Decreto en virtud del cual se establecía una Escuela primaria de niñas, la primera en su género que se inauguraba en nuestro país, de manera solemne el 16 de Julio de 1836, por su sucesor, el Gobernador don Pedro de Obarrio.

En tal ocasión, que marca un jalón glorioso en la educación de la mujer panameña, dijo el ilustre gobernante señor de Obarrio, lo siguiente: "Reunidos en este recinto para dar solemne apertura a la casa de educandas, debemos congratularnos de que su instalación se haga bajo los auspicios más favorables y halagüeños. Un gran número de niñas ha venido a recibir la instrucción bajo un preceptor celoso y una matrona respetable. El lo-

cal tiene toda la capacidad que se requiere para la separación de la parte literaria, de la de labor. El fondo con que se cuenta para la subsistencia del establecimiento es de un carácter permanente tomado, conforme a ley, de las ren.as comunales, de manera que esta nueva generación crecerá y se educará en el amor de la religión, de la moral, de la patria, de la industria y de las letras, sacándose positivas ventajas de la porción más preciosa y más querida de los hombres. Qué grata será la memoria de este día para la posteridad. *Ella marcará el 16 de Julio de 1836 como el principio de la era de ilustración del sexo femenino de la parroquia.* En efecto, señores, no hubo cosa más abandonada que ésta de nuestros progenitores. Suponían que las mujeres no necesitan de una educación literaria y en fuerza de envejecidas preocupaciones, juzgaban sólo preciso disponerlas a la sumisión y obediencia de sus futuros esposos. Las ideas del siglo actual son enteramente opuestas; se procura fortificar la debilidad femenina con la instrucción para que pueda cumplir las obligaciones que les impone la sociedad. Demostrado como está que la educación comienza en las familias y se perfecciona en las escuelas, el Gobierno de la República emplea su ardiente celo en multitud de las casas de enseñanza a fin de que toda familia granadina se ilustre y conozca el precio de la liber-

tad. De aquí proviene que la ley orgánica de las provincias estatuya escuelas de primeras letras para todos los distritos parroquiales, asigne rentas para el pago de los preceptores y útiles y recomiende a la vigilancia de las autoridades locales la educación de la juventud de ambos sexos. Resta solo que los directores del instituto del Carmen reúnan sus mutuos esfuerzos al logro de las miras laudables del Consejo Municipal, que consagren al mejor aumento intelectual de las niñas, sus des-

velos y que este establecimiento el primero en su género en el país produzca la instrucción femenina en todos los cantones de la provincia".

Esta Escuela se abrió con una matrícula de 34 alumnas, de 6 a 12 años de edad, y se enseñaba las cuatro reglas, escritura, lectura, dibujo, gramática, ortografía, moral, religión, costura y bordado.

J. A. S.



## Tus Diecinueve Años

(Conversando con mi hijo Luis Roberto  
que está lejos de mí)

Por RAQUEL WALKER DE DUCRUET

Era lluviosa la tarde aquella de Noviembre del año veintisiete. Yo había cumplido la orden del Señor: "Creced y multiplicaos". Mi esperanza de ser madre se veía al fin satisfecha después de seis años de matrimonio; y mi depósito de amor maternal había tenido tiempo de llegar a su plenitud durante la prolongada espera. Cada mañana, durante todos los días de estos seis años, era mi pregunta: "Vendrá?" Y cada noche mi oración: "Dios mío: un hijo... o la muerte!"

Y llegaste, y casi también contigo, la muerte... Viniste, no como una consecuencia biológica, sino engendrando por mi deseo de todos los días.

Desde el momento en que cuajó tu inquietud en esencia humana, supe tu presencia. Esa presencia tuya que es luz para todos los que te rodean. Y puse empeño en darte un alma bella y noble. Bebí con avidez en las fuentes de los genios. Los filósofos, los poetas, los grandes pensadores, me ayudaron a modelar mi tesoro. La obra es de ellos; yo fui solamente la obrera. Recuerdo que tuve predilección por Byron, Víctor, Marco Aurelio.

Hoy que cumples diecinueve años, te diré un secreto: "Estoy orgullosa de tí". Tu alma es una joya resplandeciente...

Eres un hombre ya, te diría, si no lo hubieras sido siempre. Desde que empezaste a andar, —que lo hiciste muy temprano—, no deseaste que nadie te ayudara a levantar cuan-

do caías de tus pies inexpertos. Tienes una confianza absoluta en tí mismo, y ésta es una cualidad de oro. Ojalá la conserves siempre; y ojalá, en cada escrucijada salga de tus labios la famosa pregunta: "Si otro puede hacerlo, por qué yo no?" Todo lo que alguien pudo hacer está a tu alcance también. Borra de tu léxico la nefasta palabra "imposible". Ella es el estribillo de los cobardes.

No tengo nada material para obsequiarte hoy, día de tu cumpleaños. El dios del dinero es avaro con nosotros. Te regalo pues, con esta conversación en público, que pone de relieve tus méritos espirituales, de los cuales he destacado el primero: tu fuerza de voluntad. Aunque antes que esa valiosa fuerza de voluntad, he debido descubrir la más bella virtud que tienes: el gran amor a tu madre. Me quieres tanto, que me hallas joven y bonita, siendo así que no soy ninguna de las dos cosas. Y me dices también que sólo quieres vivir mientras yo viva. Me pones en un gran dilema... Debo morir antes que el fantasma de los años devore esta sombra de juventud y belleza que aún me ves? O, tengo que sujetar con todo el empuje de mi voluntad la pared del tiempo, para que se mantenga firme y no me marchite con su peso de piedra?... Podré? Creo que nadie lo hizo antes. Pero soy atrevida... Y muchas veces triunfé porque me dije: "En todas las casas alguien fue el primero; por qué no he de ser yo, la primera?"

Es aventurado esto; pero es el secreto de los inventores, los descubridores, los innovadores, los líderes, y de los valientes. Pruébalo tú.

Hijo: has escogido como profesión una carrera de alta trascendencia humana. La Medicina. Y estoy convencida de que no verás en este noble apostolado un medio lícito de lucro, sino una amplia oportunidad para hacer el bien. Y serán pobre en tesoros materiales; pero rica tu alma en santa satisfacción. Ya conoces tú mucho del sabor de este contento interior. No te despojas con todo amor de la camisa que llevas puesta, si ves a alguien a quien le hace falta?

Cuando yo iba cada mes a verte al sanatorio de Francia donde recibías un tratamiento para la parálisis infantil, te llevaba mil chucherías y golosinas. (Soldaditos, trenes, carritos, pastillas...) Era una Navidad mensual.

Tú no podías caminar con tus piernas en botas de yeso; y permanecías sentado en una camilla de madera que te rodaban a todas partes, al patio, a la playa, al salón, a la iglesia... La rodaban tus amigos. Los muchos amigos que siempre estaban a tu lado y cuya compañía te hacía olvidar tu incapacidad.

Estos amigos eran muchachos pobres, hijos de campesinos que, no sé validos de cuáles medios, los tenían allí recibiendo algún tratamiento. "Ellos no tienen quien les traiga juguetes" me decías. Y así, lo que yo había llevado para ti, lo repartías... Yo tuve que ingeniar para comprar suficiente a fin de que tú no quedarás sin nada. En el Monte de Piedad de París mis joyas todas cumplieron su misión de darme lo necesario. Mis manos y mis orejas no volvieron a lucir adornos. Pero mis ojos bebieron en los tuyos la pura luz de la felicidad que te causaba la dicha de tus compañeros que ya "tenían quien les trajera juguetes".

Voy a terminar, hijo, dándote el gran consejo: No pierdas nunca tu confianza en Dios. Cuando te humillen; cuando seas víctima de injusticias; cuando te desprecien; cuando nadie te oiga ni te crea; cuando te traicionen; allí lo sentirás a El en el calor de tu pecho, muy cerca a tu infortunio, como padre amoroso e infinitivamente bueno y justo. Cuando te creas vencido, piensa que eres tú el más fuerte, porque tienes a Dios.

Colón, Noviembre 19 de 1946.

## BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA  
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Para el mejor servicio en el país cuenta  
con Sucursales en

**COLON Y DAVID**

y con Agencias en

AGUADULCE  
ALMIRANTE  
BOCAS DEL TORO  
CONCEPCION  
CHITRE

LAS TABLAS  
OCU  
PENONOME  
SANTIAGO  
Pto. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal

TELEFONOS: 221, 222, 223, 224 y 2244.

# Raimundo Rivas se Fué

*Panamá y Colombia. Historia de su Reconciliación. Un informe. La personalidad de Rivas. Laméntase su muerte.*

Por ERNESTO J. CASTILLERO R.



Doctor Raimundo Rivas

Le conocí en Montevideo en 1933. El era delegado de Colombia a la VIIª Conferencia Internacional Americana. Yo fui como secretario de la delegación de Panamá. Secretario de la de su país, éralo igualmente el Dr. Alberto Lleras Camargo, quien no hace mucho ha dejado, con el orgullo de los ciudadanos que han sabido cumplir los deberes de un alto cargo, la Presidencia de Colombia.

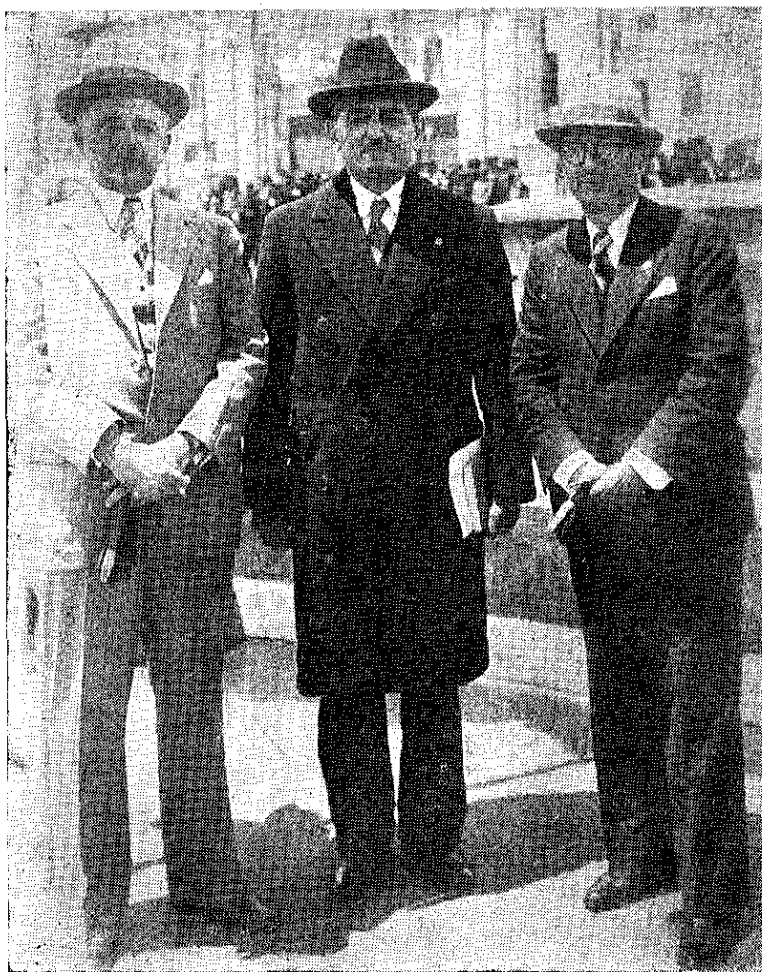
Raimundo Rivas, cuando las delegaciones nos dispersamos retornando sus miembros; unos a sus hogares, otros a continuar la rutina de los cargos burocráticos, quedó en Montevideo por algún tiempo representando a Colombia. Ya para entonces había sido Alcalde de Bogotá, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Venezuela, Ministro de Relaciones Exteriores, profesor y delegado a varios congresos culturales de Europa y América. Años más tarde volvió a ocupar la misma representación diplomática en aquel país. Fue su último cargo público, según entiendo.

Nuestro trato en Montevideo en 1933 —si trato puede llamarse el cruce de algunos cumplidos en los encuentros eventuales en el Salón de Pasos Perdidos del fastuoso Palacio Legislativo que era sede de la Conferencia— fue muy poco.

En 1938 volvimos a vernos. Concurrí en representación de la Academia Panameña de Historia con los señores Dr. Octavio Méndez P. y don Juan Antonio Susto al Congreso Gran-colombiano de Historia que se reunió en Bogotá en Julio de ese año, con motivo de celebrarse el IV centenario de la fundación de Santa Fe. Nos dimos a reconocer y surgió entonces nuestra amistad, una sincera y afectuosa amistad, con admiración por sus talentos de mi parte, con gentil reciprocidad de la suya. Rivas era una de las más brillantes figuras de la Academia Colombiana de Historia, que auspiciaba el Congreso, y pude darme cuenta de cuán elevada era su personalidad por el deferente trato que le prodigaban sus compañeros de Academia.

Llevé yo al Congreso, como modesta contribución, un trabajo que titulé "*Panamá y Colombia. Historia de su Reconciliación*". Dos personalidades de Colombia a quienes dí a conocer previamente el plan de mi libro, me insinuaron vehementemente que no lo presentara porque mi tesis que expone necesariamente los puntos de vista panameños sobre la emancipación del Istmo en 1903, según su concepto caería muy mal en aquel Areópago de historiadores colombianos. "Todavía — tuvieron la franqueza de decirme — las mentalidades de Colombia no están preparadas para juzgar con serenidad el problema de la independencia de la República de Panamá. Hay que dejar pasar dos generaciones, por lo menos, para discutir imparcialmente aquel grave suceso".

Pero yo no decliné en mi propósito y temerariamente afronté la situación a pesar de que mis consejeros, por su posición oficial y su ilustración, merecían mi acatamiento. Me animó a ello la actitud de solidaridad de mis compañeros de representación, señores Méndez y Susto, quienes, después de conocer la obra, me dijeron: "No la deje de presentar.



Señores Castellero, Méndez y Susto, en Bogotá.

Si llevados de un espíritu intransigente, que no creemos, en Bogotá la rechazan, nosotros nos hacemos solidarios con usted y nos retiramos del Congreso como protesta".

En la primera sesión presenté mi trabajo. El Presidente del Congreso lo pasó al estudio del Dr. Rivas. Esperé lleno de confianza. Sabía del sereno juicio del comisionado, a quien todos tenían por varón de elevado criterio, imparcial y ecuánime.

Antes de llegar a su fin las sesiones de aquella brillante Asamblea de Historiadores de Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá, el Dr. Rivas presentó su informe. No podía ser más satisfactorio para mí. He aquí lo que dijo:

"PANAMA Y COLOMBIA. HISTORIA DE SU RECONCILIACION, es el título del interesante y documentado estudio que el señor Doctor Ernesto J. Castellero R, distinguido miembro de este Congreso, ha presentado como aporte a sus labores.

"Comprende la obra en referencia, doce capítulos, y lleva como Apéndice nu-

merosos documentos que sirven de fundamento a la narración, la cual contiene también muchos e importantes, colocados en orden cronológico y con el debido método.

"Obvio es que el autor del presente Informe no comparte, ni puede compartir, todos y cada uno de los conceptos emitidos por el Doctor Castellero en su libro, y que, desde su punto de vista de ciudadano colombiano tendrá no escasos argumentos para oponer a algunos de ellos. Pero le es muy grato hacer constar que reconoce el espíritu americanista que ha guiado al señor Castellero en su intento de historiar un delicado y completo problema internacional, y que considera que no está errado el prologuista de dicho libro, Don Héctor Conte Bermúdez, al manifestar que él es una demostración de amor a Panamá y de amor a Colombia.

"Natural es, igualmente, que algunos documentos insertos mortifiquen la sensibilidad patriótica de los colombianos, y

otros, también, la de los panameños. Empero, el doctor Castellero, en sentir del informante, ha procedido con la conciencia que corresponde a todo verdadero historiador al insertarlos o reproducirlos, ya que todos son elementos de consideración en ese proceso histórico, y varios pueden considerarse como piezas capitales en tan discutido asunto.

"El nuevo estudio del Doctor Castellero completa los ya numerosos que ha escrito y publicado sobre los antecedentes de la emancipación de Panamá, y que arranca de los orígenes del Ferrocarril y del Canal Interoceánico. Muy de desearse sería que tan laborioso y consagrado historiógrafo llevara a cabo la refundición de todos ellos en una sola obra de conjunto que abarcara los diferentes aspectos de la cuestión, obra que comprendería más de cuatrocientos años de los anales de uno de los más señalados territorios del universo, y que uniría en una sola cadena a incontables nombres famosos, de Hernán Cortés a Lesseps, y de Bautista Antonelli a Goethals.

"El informador se permite indicar la conveniencia de incluir en el estudio de que se trata los párrafos pertinentes del llamado "Memorial de Agravios" dirigido al Departamento de Estado por el representante de Colombia el 23 de diciembre de 1903, ya que se insertan algunos de los argumentos que en su contestación expuso el Secretario de Estado señor John Hay.

"Como el doctor Castellero se propone publicar en breve la obra PANAMA Y COLOMBIA. HISTORIA DE SU RECONCILIA-

CIÓN, sólo corresponde al informante, al aplaudir sus condiciones de historiador, expresar el deseo de que aquellas continúen ejercitándose en labores que tiendan a la estrecha vinculación de los dos pueblos hijos de Bolívar.

"Señores miembros del Congreso,  
(Ido.) Raimundo RIVAS.

"Bogotá, julio 31 de 1938".

El Congreso le dió su aprobación al Informe. Los panameños, yo en particular, nos sentimos complacidos.

El libro lo conservo todavía inédito, pero algún día verá la luz pública. Será para mí un honor hacerlo preceder del juicio del Dr. Rivas. Excusado es decir que, consecuente con la sugerencia de éste, le han sido adicionados los párrafos por él solicitados y lo he ampliado con nuevo y conveniente documentación que me recomendó posteriormente el Doctor Ricardo J. Alfaro, quien me hizo la deferencia de estudiarlo; porque tratándose de una obra que constituye páginas de nuestra historia diplomáticas, ninguna persona más autorizada para hacerme indicaciones pertinentes como nuestro más acreditado jurisconsulto que, por otro lado, fue actor principal en la anudación de relaciones entre Panamá y Colombia.

La desaparición del Doctor Raimundo Rivas, eminente figura de la intelectualidad colombiana, en febrero de 1946, produjo un gran pesar en su país y en el exterior. Pertenecía a las Academias de Historia de su patria, de España, de Venezuela, de Chile, de Argentina, de Panamá y de varias ciudades colombianas. Era igualmente de la Academia de la Len-



Congreso Gran Colombiano de Historia (1938)

que de Colombia, de la Diplomática de París, de la de Ciencias y Artes de Cádiz, etc. Todas estas instituciones de literatos y científicos se asociaron al duelo de la nación que lo tiene como hijo preclaro.

El Dr. Luis Augusto Cuervo escribió de él la siguiente semblanza que copio para dar a conocer a mis lectores la personalidad del distinguido escritor, cuyo recuerdo, muy grato para mí, conservo con singular simpatía.

"Raimundo Rivas fue un sér feliz en los dones de la mente y del corazón. De sus abuelos, que trajeron de España entre escudos de familia y pergaminos de abolengos una tradición varias veces centenaria de gentileza y de generosidad, heredó la nobleza de sus sentimientos, la distinción de su porte, el decoro de sus actos y el culto a las disciplinas de su espíritu....

"Nunca fue político y jamás fue hombre de negocios. Buscó su tranquilidad y la de los suyos despreciando muchas veces posiciones de gobierno que no se amoldaban a la línea recta y férrea que fue su consigna. Tuvo el orgullo de su propio valor, el de su hogar admirable y el de su obra múltiple consagrada por nuestras dos principales Academias científicas. Fue laureado en resonantes concursos, de su cuello pendieron cruces y medallas, en su biblioteca hay libros con valiosas dedicatorias. Diplomático y profesor, maestro en los campos de la Historia y de las Letras, Canciller de la República y Alcalde de Bogotá, quizá este último era el cargo que él miraba con mayor simpatía, porque de allí salió esta sociedad de Mejoras, que le fue leal en la vida, como le será fiel más allá de la muerte. Hombres como Raimundo Rivas no mueren en una República agradecida. Su ejemplo perdura y su nombre se conserva con respeto".

• •

## Leyendas Dolegueñas

Por BEATRIZ DE CABAL BARROS

### LAS CAMPANAS DE DOLEGA

\* \* \*



Beatriz de Cabal Barros

La más pequeña la "de sonidos de cristal" pertenecía a la Iglesia de la Concepción, como la atestigua la inscripción que dice: "Bendita sea y alabada la Purísima Concepción".

¿Cómo se encuentra esta campana en Dolega? La tradición cuenta que un día llegaron a Dolega algunos vecinos de Bugaba quienes contaron aterrorizados como los Caisanes los habían sorprendido y saqueado al pueblo sin respetar los vasos sagrados y joyas de la iglesia.— ¡"Hasta la campana se llevaron!" decían llorando. Compadecidos los vecinos de Dolega, decidieron acudir en socorro de los dispersos vecinos de Bugaba y castigar severamente al Caisán ladrón de las joyas de la iglesia.

Tras largos días de marcha por la selva y con la astucia propia de su gente, los Dora-

ces rodearon el campamento del Caisán, quien se hallaba ya en la región de los Borucas (Costa Rica). Mientras el Cacique celebraba su triunfo con los alegres toques de la campana, togado con las vestiduras sagradas y bebiendo chicha fuerte en el cáliz de consagrar, los ojos sigilosos de los Doraces le seguían desde la copa de los árboles, y cuando los vieron ya ahitos y embriagados, cargaron contra ellos y los vencieron fácilmente. Gozosos emprendieron el regreso y pusieron en manos del cura de Dolega los objetos sagrados, rescatados de manos de los indios, y celebraron su triunfo tocando la campana de la Virgen. Años más tarde, reedificada la iglesia de Bugaba, los ornamentos y vasos sagrados fueron llevados por el párroco, más no así la campana, que no podía ser transportada por una sola persona.

Los celosos dolegueños consideraban que la campana estaba mejor guardada en Dolega que en la asolada parroquia de Bugaba, pues el castigo dado a los Caisanes les quitaría el deseo de intentar una nueva aventura.

Pasaron los años y el suceso del cambio de las campanas se fue borrando de la tradición de Bugaba, ya que los pocos que sobrevivieron a la catástrofe cambiaron su residencia a Dolega y los nuevos pobladores nada sabían al respecto. La campana quedó de hecho en Dolega y por más de un siglo sus repiques y sus dobles han vibrado al compás de la vida de este pueblo.

\* \* \*

#### EL SEÑOR DE LAS MARAVILLAS

"Jesús de las Maravillas" fue el primer patrono de los Doraces. Esta imagen fue donada a los Doraces, cuando éstos, aniquilados

por los Mosquitos y otras tribus procedentes del otro lado de la cordillera, decidieron buscar el apoyo de los españoles residentes en Alanje. Los españoles se comprometieron a prestarles ayuda siempre que los Doraces fijaran su asiento en un lugar cercano a Río Chico, lo que en efecto hicieron. Pero el clima insalubre de esa región diezmo a los indios, quienes rogaron al jefe español les permitiera cambiar de sitio, gracia que les fue concedida. Primero se establecieron en los llanos de David; después en los Algarrobos; luego en lo que es hoy Rincón Largo y, por último, en su mata nativa "Dole-go", junto al Cañafistulo del Chorro. En esta peregrinación les acompañó la imagen de "Jesús de las Maravillas", y también un sacerdote franciscano llamado Fray Manuel. Al fijar su residencia entre los Doraces y al comprobar la salubridad del clima, Fray Manuel consiguió que algunos vecinos españoles de Alanje vinieran a radicarse en "Dole-go".

Los vecinos fundadores fueron: Ledesma, González, de los Ríos, Serrano, Acosta, Miranda, Montenegro, Aguilar, Castillo, Rodríguez, Nájera, Martínez, Rojas, del Cid y Caballero, cuyos bohíos se levantaron alrededor de la primera iglesia que estaba cercada de gruesos tucos y techada de paja. Este fue el primer santuario del santo "Señor de las Maravillas", el patrono que no sólo velaba por su pueblo, sino que, como caudillo, acompañó a los moradores en sus luchas contra los indios enemigos. Rastros de estas actividades guerreras son las heridas de flechas y perdigón que aún se ven en el cuerpo de la imagen. Esta imagen fue tallada en Alanje.

## DATOS CURIOSOS DE LA LOTERIA

(De 1905 a 1946)

0000	No ha salido.
1111	No ha salido.
2222	No ha salido.
3333	TERCER PREMIO. — Salió el 25 de Octubre de 1925.
4444	PRIMER PREMIO. — Salió el 18 de Marzo de 1945.
5555	No ha salido.
6666	No ha salido.
7777	PRIMER PREMIO. — Salió el 5 de Agosto de 1923.
8888	PRIMER PREMIO. — Salió el 15 de Marzo de 1925.
9999	PRIMER PREMIO. — Salió el 22 de Octubre de 1939.

El 25 de Febrero de 1883 fue el primer sorteo de la Lotería de J. G. Duque, y salió el número 053.

El 30 de Marzo de 1919 fue el primer sorteo de la Lotería Nacional (Gobierno) y salió el número 1705.



# Las Mujeres en la Poesía Panameña

Por RODRIGO MIRO

Los tratados de preceptiva suelen decir, que en la cronología de las literaturas la poesía—la épica—ocupa el primer lugar. La aseveración encuentra firme apoyo en la experiencia de las grandes literaturas. Homero está en los orígenes mismos de la Hélade. La *Chanson de Roland* es antes que la lírica y el gran teatro francés. El *Poema de Mio Cid* muy anterior a *La Celestina* y *Don Quijote*.

Al parecer, las cosas han cambiado. Sin embargo, y en el caso concreto de los pueblos hispanoamericanos, que toman su lengua de España, y de la España que ya preparaba su estupendo Siglo de Oro, el fenómeno vuelve a repetirse. En efecto, nuestros pueblos han producido por sobre toda otra cosa, valores poéticos. La primera promoción de valores americanos de importancia universal—descontado el caso aislado de un Bello, de un José Hernández—es la promoción modernista: Darío, Silva, Valencia, Herrera y Reissig. Vienen luego Gallegos, Güiraldes, Rivera y los demás novelistas medulares. Y es justamente ahora cuando alumbra Hispano-américa su primera hornada de críticos y ensayistas trascendentes.

Conforme a ese orden evolutivo, aquí también, en Panamá, la literatura empieza a interesarnos con la obra de los poetas. Son los poetas de fin de siglo, y los que dan sustento a la poesía republicana, quienes primero alcanzan cimas estimables, creando el panorama inicial en que habrá de centrar su atención el catador de nuestro paisaje espiritual. Y, dato expresivo y amable, buena parte de esa obra es debida a mujeres. Intentar su examen sumario es el propósito de estos apuntes. Mas, antes de continuar, unas previas y nunca inútiles palabras aclaratorias. No tenemos nosotros, todavía, grandes poetas; ni podemos gloriarnos de poseer grandes poetisas. Delmira Agustini, María Eugenia Vaz Ferreira, verbigracia, son logros difíciles, si es que no imposibles, en un medio literario carente de tradiciones fertilizantes. Y ello no debe ser motivo de pena o desaliento, porque razones poderosas así lo determinan. Tenemos, en cambio, y conviene celebrarlo, unos cuantos poetas y prosistas que obligan nuestro interés, y a quienes debemos estudiar y situar en su justa significación, pues constituyen nuestro haber de hoy—casi todo

nuestro haber—y el fundamento de lo que será la literatura panameña de mañana.

\* \* \*

Con doña Amelia Denis empieza nuestra poesía femenina. Nacida el 28 de Noviembre de 1836, pertenece a la generación romántica. Hija de una panameña y de un hijo de francés, de quien heredó quizá esa su avasalladora preocupación por lo político y social, doña Amelia creció en un ambiente hostil a la educación de la mujer. No obstante, mostró temprana afición por la literatura, afición que se vió favorecida por la circunstancia de ser su padre, según se dice, editor de un periódico, donde la juvenil poetisa publicó sus primeros versos. De su doble experiencia conyugal, pues doña Amelia casó—y enviudó—dos veces, que da numerosa descendencia, tanto aquí como en Nicaragua, donde vivió doña Amelia muchos años de su vida. En 1906 visitó el Istmo por última vez. Murió en Managua, el 16 de Julio de 1911. En la ciudad que honra los restos de Darío, el año de 1926, los talleres Gráficos Robelo editaron *Hojas Secas*, volumen que recoge buena parte de su obra. Libro lamentable, sin embargo, cuya sola virtud está en su condición de único.

Acace con doña Amelia—sucede a menudo con nuestros valores nacionales—que no se le conoce, o se le conoce a medias. Su celebridad descansa íntegra sobre el poema "Al Cerro Ancón", elemento insustituible en el haber sentimental de tres generaciones. En cambio, del resto de su obra pocos saben. Y ese no saber, nada extraño en el hombre de la calle, resulta inexcusable en el profesional de las letras, en el estudioso de nuestra cultura.

Ahora bien: si, por una parte, la autora del mencionado poema merece la recordación agradecida de los panameños, por la otra, es claro que una reputación de gran poeta no puede cimentarse en un poema aislado. Y el estudio de la obra de doña Amelia, atendida su intrínseca calidad, nos dice que fue una mediana poetisa. En general, su verso es pobre, y una excesiva preocupación por lo doméstico y cotidiano resta altura a su labor. Imaginaba la creación poética como brote súbito de inspiración, ajeno a toda clase de afanes técnicos, formales. Su estética, si así puede

llamársele, se resume en los versos que transcribo. Son el mejor fundamento de mi aserto:

Me han contado que muchos trovadores  
que cantan al perfume de las flores  
piensan toda una noche al escribir,  
*yo nunca escribo así ni lo podría, (1)*  
mi canto es un suspiro de agonía  
es una aspiración de mi existir.

Lo que dura en su paso ese suspiro  
dura mi pensamiento en cada giro  
llevando en pos de sí la inspiración.  
*si no vuela mi pluma,* se evapora  
la visión celestial y creadora  
con que sueña mi amante corazón.

Imposible encontrar aquí, como no se encuentra tampoco en toda su producción, nada que permita deducir enseñanzas cultas para el poeta. Su verso es espontaneidad del momento, respuesta a la sugestión de un instante. Para doña Amelia no hay problemas poéticos, ni sabe ella de la lucha por lograr la expresión exacta y bella, el justo matiz de pensamiento. Pero, lejos de mí toda intención inculpadora. No tienen mis palabras sentido de reproche. Precisamente en esa facilidad para darse, en su ingenuidad poética, está su mayor virtud. Y ello nos explica cumplidamente su obra, lo mejor de su obra, que es su fuerte contenido político y social. Casi estoy por creer que sólo esas condiciones la hicieron posible. Porque, de meditarlo, quizá doña Amelia no hubiera escrito nunca sus encendidos poemas contra la injusticia y la hipocresía de un mundo cruel y pacato. Es realmente admirable el tono de su poesía, consideradas la sociedad y la época en que le tocó vivir. Personaje de un escenario limitado, donde el uso de la *Puerta de Tierra* indicaba todavía la persistencia de hondos antagonismos sociales, su canto debió parecer blasfemia o incómodo desenfado a los oídos de cierta gente. Con versos declamatorios, que a ratos suenan a panfleto, doña Amelia va pidiendo justicia para todos, fustigando remilgos, exaltando el trabajo, y aún solicitando de dos pueblos sureños en guerra—Chile y Perú—que pongan fin a una lucha para ella insensata por ser lucha entre hermanos. Y a los setenta años—¡fijaos bien; ¡a los setenta años!—, presa de inquietud por la suerte de la tierra amada, la poetisa logra su magnífico canto al Ancón..... culminación feliz de una vida y una obra.

Hay una vibración emocional trascendente en este poema. Traduce por primera vez el sentimiento nacional frente a la interrogante que planteaba el peligroso vecindaje im-

portado con Noviembre de 1903. Como ha señalado finamente la señorita María Abadía (2), el canto "Al Cerro Ancón" tiene un sentido *elegíaco*, es responso que se anticipa al dolor de una Patria frustrada; y es, asimismo, intuitiva advertencia ante la amenaza que engendra y condiciona nuestra agonía. Y ese sólo hecho nos obliga; por ello le debemos eterna gratitud, y por ello, también, no importa la modesta significación artística de su obra su canto la eternizará en el corazón de las generaciones que han de sucedernos. En su vigencia nacionalista, en su contenido limpiamente humano y liberal, están las razones que hacen amable y perdurable la obra de Amelia Denis.

\* \* \*

Muy otro el tono emotivo de Nicole Garay. Nace en esta ciudad el 10 de Septiembre de 1873. Perteneció, pues, al grupo inicial de los poetas de la República. Su juventud gozó de un ambiente propicio. Nieta de un artista tallador, hija de un pintor, hermana de un amigo de las artes, encontró en su hogar elementos favorables. A más de eso, vinculaciones familiares por la línea materna le permitieron recibir una educación entonces excepcional. Viajó mucho. En Bogotá, cuna de su padre, estuvo en más de una ocasión. Y una plural experiencia de Europa, donde vivió parte de sus años infantiles, acabó de completar su educación estética. De aficiones artísticas muy variadas, la música le atraía vivamente. Fue Directora del Conservatorio Nacional de Música, y dejó algunas composiciones musicales, elocuente testimonio de su devoción. Ejerció, además, el profesorado, en nuestras escuelas secundarias para mujeres. Murió el 19 de Junio de 1928, en la ciudad que la viera nacer. Dos años después de su muerte, la Escuela Profesional reunió en volumen sus versos y prosas, pues ella siempre se mostró remisa a publicar. (3) El volumen, como en el caso de doña Amelia, único, se beneficia con un prólogo de su hermano, don Narciso Garay, portador de una copiosa información acerca de su vida y de su obra.

Pero, subamos al alcor donde habita su musa. Si en doña Amelia hay un indudable fondo romántico, en Nicole es evidente la influencia modernista. Y si en la ilustre cantora del Ancón hemos advertido lagunas, en Nicole Garay—escribió versos en francés e italiano—encontramos un fondo apreciable de cultura. Hecho que presta a su obra un interés

especial; hecho ejemplar, digno de señalarse aquí. Porque nada descalifica tanto nuestra literatura como ese absurdo cultivo de la ignorancia, ese despreciar la cultura, que es, parcialmente, técnica. Nuestros escritores son, las más de las veces, recipientes de emociones que desbordan por ausencia de un sistema conductor. Abunda el material bruto, faltan las adecuadas vías expresivas. Y, de más está decirlo, así no es posible alcanzar obra de valor universal. Semejante negligencia deviene cada día más culpable, porque nunca como ahora fué más rigurosa para el escritor la necesidad de imponerse disciplinas cultas.

En Nicole Garay consuela su responsabilidad de escritora. Puede que su obra carezca de una sobresaliente significación estética, pero su huerto lírico está vigilado por la mano diligente de la floricultura, que va limpiando el suelo de escollos sorpresivos. Su poesía, índice de una austera elegancia espiritual, y, tal vez, de un velado sufrir de solitaria, tiene un cariñoso tono menor, penetrado de suave sentimentalismo. Sin embargo, junto a la artista acogedora, discreta, vive otra, llena de simpatía cordial hacia el hombre y el paisaje nativos. Hay en ésta vislumbres de un nacionalismo alerta, y una cierta actitud defensiva frente a la influencia avasalladora del imperial conquistador. Y esa actitud, que es natural en ella, y personal e íntima, se apoya en una clara valoración de lo tradicional, y en el secreto dolor que la nostalgia de una Colombia dividida le trajera. Para Nicole nuestra separación de Colombia fué una prueba dolorosa que le despojó momentáneamente de muchas cosas que había aprendido a amar con amor entrañable.

El aficionado a las letras encontrará en Nicole Garay una poetisa siempre grata. Su cultura, y la expresión mesurada de su obra, suponen un apacible refugio, donde la alegría de la mañana es tan dulce como la melancolía del atardecer. Por otra parte, su devoción nacionalista, su alegre identificación con todo lo típicamente nuestro, dan a su labor poética un significado que la emparenta, en cierto modo, con Amelia Denis. A ese respecto es importante, y vale la pena estudiar el fenómeno, el hecho de que sea en la obra de nuestras mujeres donde la preocupación por el futuro amenazado de nuestro país aparezca con más viva presencia.

Una coyuntura feliz llega, para nuestra cultura literaria, con el advenimiento de la Re-

pública. Sólo dentro del ámbito republicano creamos los panameños verdaderos movimientos literarios. Etapa fundamental y primaria es, en ese sentido, la que encierra la labor de los tres lustros iniciales.

\* \* \*

Y bien: ¿entre todo ese efervescente bulir, dónde encontrar las mujeres? La poetisa de ese instante, porque Nicole Garay no publicó prácticamente nada mientras vivió, es Zoraida Díaz, nacida en 1881. Zoraida Díaz tiene el mérito especial—observa Diego Domínguez,—de ser la primera panameña que publica un libro de versos. En efecto, de los talleres gráficos "El Tiempo" sale, en el año de 1922, *Nieblas del Alma*, breve folleto donde la poetisa reúne casi toda su obra, no muy extensa.

Eco fiel de su verdad, la verdad de una mujer maltratada por la vida, se nutre este libro, y es lástima, de una poesía doméstica y local. Sin embargo, doña Zoraida tiene sus aciertos: su sonetillo "Deseos" es francamente pieza de antología. Luego de prolongado silencio, publicó en "Rumbos" un poema que implica considerable esfuerzo de superación. A tono el nivel de los tiempos, su musa acepta y refleja lo que podemos considerar como problema capital de nuestros días: el problema de la conciencia que cada hombre tiene del dolor de los demás, y de la inteligencia de ese dolor como hijo de circunstancias sociales susceptibles de modificarse. Pero, la poetisa ha vuelto a enmudecer. Hoy vive entre nosotros, en esta ciudad capital, completamente al margen de toda actividad literaria.

\* \* \*

En mi *Índice de la Poesía Panameña Contemporánea*—Ercilla, 1941—aventuro una división, naturalmente arbitraria y convencional, de la historia de nuestra poesía republicana. Tres grupos, digo allí, pueden advertirse en su desarrollo. El primero, y más numeroso, incluye a los poetas nacidos al calor del modernismo. Se prolonga hasta el año de 1929, en que Miró publica su último libro, y aparece Onda, de Sinán. El segundo, imposible de encerrar en murallas temporales, lo integra un núcleo pequeño pero importante, y es claramente un grupo de transición. Por último, el grupo de nuestros poetas más jóvenes, que se inicia con el retorno de Sinán, de vuelta al país en 1931.

María Olimpia de Obaldía, la poetisa que corresponde considerar ahora, es la última representante del primer período. Nace en Dolega, provincia de Chiriquí, el 9 de Septiembre de 1891. Terminada su instrucción primaria, que recibe en su pueblo natal, estudia para maestra. Ejerce luego la profesión hasta el año de 1918, en que se une matrimonialmente a don José de Obaldía. Desde entonces, el hogar y la poesía son sus pasiones. En 1926 publica *Orquídeas* (4). A fines de 1939 la nación le tributa un homenaje, y es declarada "María Olimpia de Panamá". Al año siguiente, el Instituto Nacional, en gesto plausible que conviene imitar, encarga al profesor Enrique Ruiz Vernacci una selección de sus poemas, y publica un pequeño y precioso volumen, con prólogo del compilador. (5) La poetisa guarda, además, desde hace años, un libro inédito: *Selvática*. De sus poemas se publicaron algunos en la revista "Acercamiento", de Agosto de 1939. Actualmente vive en David, cabecera de su provincia natal.

El caso de María Olimpia es singular. En un medio como el nuestro, moroso en el reconocimiento de sus valores, su aparición va seguida de inusitado éxito. Su único libro publicado data de 1926. Tres años después la crítica nacional la señala como nuestra máxima voz lírica femenina. Y no cabe otra cosa que celebrar jubilosos la ocurrencia, porque, para nuestro regalo, María Olimpia de Obaldía nos llega adornada de muy estimables virtudes poéticas.

Es ella misma quien ha dicho, con más ingenuidad que desdén, que sus poesías "no siguen ninguna escuela, ni se ciñen a reglas". Y hay quienes han querido interpretar ese decir como confesión inesperada de inefable ignorancia. Error. El Modernismo, y a María Olimpia no podemos situarla fuera de la órbita modernista, más que escuela fue clima, ambiente dentro del cual proliferaron poetas de diverso acento y contenido. No pertenece María Olimpia a ninguna escuela. Pero es dueña de su oficio, conoce el secreto de la artesanía poética. Porque encontramos en su obra aciertos de ejecutante, lo que quiere decir que sabe de medidas y acentos —un poema suyo figura, como ejemplo, en la "Métrica" de Vicuña Cifuentes—, de lo que tiene en poesía valor instrumental; y aciertos de ejecutante al servicio de una auténtica emoción poética. De otra manera no es posible explicar la ponderación de su verso, el equilibrio de su mejor poesía. Refiriéndose a esa virtud ponderadora,

Enrique Ruiz Vernacci ha escrito: "Para mí uno de los extraordinarios aciertos de María Olimpia está en guardarse de esos vicios azucarados y empalagosos, en comprender el límite exacto; vindica esta cualidad su alta rai-gambre intelectual, su figura cordial". No obstante moverse en un terreno particularmente difícil para el quehacer estético—porque en María Olimpia cantan la madre, la esposa, la maestra, y cantan con su acento mejor—, su mensaje nos llega limpio y entero. Hay contención, discreta contención, en su alegría de madre; y hay elegancia, recatada elegancia, en su orgullo de esposa. Y en el subsuelo de su emoción, dando vigor a sus raíces, siempre, invariable, su fondo de cristiana. Su obra, a un mismo tiempo sencilla y natural, posee una gran dignidad. En el camino de su aventura poética —navegación pausada y feliz— María Olimpia de Obaldía reasume, ahora con más alto sino, su perdida función magistral. Para beneficio de nuestras mujeres, en el panorama de nuestra lírica su figura inconfundible vivirá ejerciendo cátedra de templanza, de femenino orgullo y espiritualidad.

\* \* \*

Y he aquí a las poetisas del grupo medio. Ofelia Hooper, a quien clasificamos, junto con Ana Isabel Illueca, dentro del núcleo de transición, es quizás la escritora panameña más influida por las literaturas europeas contemporáneas. Maestra y Bachiller del Instituto Nacional; egresada también de la Universidad. Nos viene de un rincón de la península de Azuero, rincón que a través de sus escritos adivinamos lleno de poesía. En el año de 1926 publicó *Primicias*, puñado de prosas con que se presentó al público. (6) De entonces a esta fecha ha escrito varios libros, aún inéditos, y que en conjunto forman una de las más puras obras líricas de nuestra literatura.

Ofelia Hooper, poetisa, tiene la originalidad de preferir la prosa al verso. Y parece haber renunciado definitivamente a escribir renglones cortos. Pero su obra está toda llena de poesía, y debemos considerarla obra de poetisa. Su trato con la literatura europea de la inmediata post-guerra, expresión casi toda de un complejo y desorbitado psicologismo, señala un momento de su actividad creadora. De esa etapa con *Diario de un deseo dejado atrás*, y otros dos o tres opúsculos, que una coquetería de autora se empeña en desestimar. Por otra parte, la vocación de la maes-

tra ha puesto toda su infinita capacidad lírica al servicio de la literatura infantil. Sus escritos de este género nos recuerdan a Juan Ramón Jiménez, al Juan Ramón de Platero y Yo, pero traducido a nuestro ambiente campesino, donde pintorescas creencias añejas y leyendas seculares ofrecen abundante material. Y rivalizando con la escritora, sustentándola a veces, lo mejor de Ofelia Hooper, la mujer de acusada conciencia social, la panameña entrañablemente interesada en el destino de su país, cordialmente compenetrada de las angustias y esperanzas de su pueblo. De Ofelia Hooper, lírica enseña, maestra, mujer, tenemos el derecho y la obligación de esperar mucho.

\* \* \*

Nada más opuesto al lirismo de Ofelia Hooper que la obra poética de Ana Isabel Illueca. Nacida con la República, recibe grado de maestra y ejerce la profesión. Luego, en la Universidad, alcanza el profesorado de castellano. Actualmente lo ejerce en una de nuestras escuelas de segunda enseñanza. No ha publicado libros Ana Isabel, pero ha escrito poemas en cantidad suficiente para hacerlo. Durante muchos meses sirvió una página poética en la revista "Acercamiento", prestando con ello un real servicio a las letras nacionales.

Ana Isabel Illueca, poetisa popular, dice con mucho valor cuanto piensa y siente. Formalmente ubicada dentro de la poética anterior, su obra evoluciona en un sentido tomático. Como sucede con el poeta Koorsi, y en el dominio del cuento con Ignacio de J. Valdés Jr., José E. Huerta, etc., Ana Illueca tiene una significación positiva desde el punto de vista de lo que podríamos llamar "nuestro nacionalismo literario". Ese signo es aplicable sobre todo a su obra última, dedicada a cantar lo típico de nuestra vida campesina. Sin embargo, y es, más o menos, la deficiencia que podría señalarse en la obra de los poetas y prosistas orientados en ese sentido, su ruralismo es todavía descriptivo y externo, por tanto, superficial. Creo yo que más que describir el paisaje y la indumentaria del habitante de nuestra campiña, la literatura interesada en lo típico panameño debe darnos estados de alma, traducir la verdad intelectual y emocional de los diversos tipos humanos que integran nuestra suma demográfica. Pero, no hay porqué desesperar. Eso ha de venir, esa literatura nos llegará con nuestra madurez de

nación. Y cuando sea una realidad, cuando una literatura panameña independiente pregone nuestra emancipación espiritual, la obra de los poetas y escritores referidos, deberá ser interpretada como precedente necesario, asumirá la significación de etapa previa. En el cómputo total de esa labor preparatoria, el aporte de Ana Isabel Illueca le asegura una destacada representación.

\* \* \*

Próximo el término de este panorama, penetramos la frontera de lo que se ha llamado entre nosotros, con harta impropiedad, poesía de vanguardia. Y digo impropiedad porque, en rigor de verdad, en Panamá no hemos vivido la experiencia. Lo que se llamó genéricamente vanguardismo tuvo una existencia efímera. Movimiento natural y lógico en la Europa de postguerra, a nosotros nos vino tardíamente, y de prestado, cuando en su lugar de origen la batalla vanguardista había pasado, y un retorno a lo romántico, y, en España, la vuelta a Góngora, denunciaban, en los poetas nuevos, la necesidad de hallar entronques tradicionales. Apenas si *Onda*, de Sinán, *Poemas de Ausencia*, de Bermúdez y *Kodak*, de Demetrio Herrera S., pueden considerarse, con reservas, como manifestaciones de vanguardia. Existe, sí, en la poesía de nuestros poetas más jóvenes, lo que constituye la médula de la nueva sensibilidad. De una parte, la tendencia culta y subjetiva; de la otra, la corriente grávida de emoción social. Y en el terreno de la forma, junto a la libertad, que se conserva, el renacimiento de viejas combinaciones métricas, especialmente del romance, el soneto y la silva. En ese único sentido cabe hablar entre nosotros de poesía nueva.

\* \* \*

Eda Nela—en la vida familiar Dora Pérez, señora de Zárate—es la panameña que primero pisa la ínsula encantada de la nueva poesía. A raíz del retorno de Sinán se incorporó al pequeño grupo de los innovadores. Por entonces colaboró frecuentemente en periódicos y revistas. Hoy guarda silencio, entregada al parecer a la vida hogareña. Es maestra normal y profesora de castellano, cátedra que desempeñó por algún tiempo en el Instituto Nacional. No ha publicado libros.

\* \* \*

Rosa Elvira Alvarez, la poetisa de *Nostalgia* (1942), (7) nació en David. Finalizados

sus estudios en la Escuela de María Inmaculada, marchó al exterior. En Los Angeles, donde vive desde hace muchos años, hizo estudios medios, y tomó algunos cursos en la Universidad. Trabajó para el Cine, que abandonó para contraer matrimonio.

Rosa Elvira Alvarez trae a la poesía panameña una voz nueva y personal. Sus poemas traducen un temperamento complejo, donde mística y erotismo conviven en extraña hermandad. Y son expresión del destierro, nostálgico suspirar por el verdor soleado de la patria ausente. Allí su anhelar y su desesperar; allí todas las luces y las sombras del trópico, de ese trópico que gobierna sus ansias cada vez que el frío invierno del norte pone su nota blanca sobre las cosas. Particularmente dotada para el manejo del verso octosílabo, es la primera poetisa panameña en cuya obra el romance desempeña papel importante, y, muy posiblemente, la que primero los escribe.

\* \* \*

Esther María Osses ofrece un caso especial. Ubicada dentro de última promoción poética, que crece en pleno auge de la poesía nueva postvanguardista, su canto es anacrónico. Tanto formal como esencialmente su poesía—romanticismo de mujer, y de mujer tropical—pertenece al ciclo anterior. Pero sus dotes naturales le han permitido logros de auténtica belleza. Acaba de publicar *Mensaje* (1946) (8) donde agrega a sus poemas primeros su producción última, sin duda superior.

\* \* \*

Stella Sierra, de aparición muy reciente, nos brinda el final de este rápido examen. Desde su obra inicial la poetisa evidenció una grata y peculiar tonalidad poética, sin precedentes en el Istmo. No obstante veinticinco años de profundos trastornos en la estética de Occidente, la poesía de nuestras mujeres permaneció fiel a sí misma, incapaz de vencer la tiranía de lo personal, de intentar una ampliación de horizontes que rebasara una temática

indigente y se planteara la revaloración de los supuestos mismos de la poesía. En haber superado esa etapa, en haberla, en cierto modo, vencido, estriba uno de los méritos de Stella Sierra. Porque sorprende la propiedad de su lenguaje, la pureza de su concepción, su dignidad estética.

Stella Sierra logró su consagración nacional el año de 1942, cuando el Ayuntamiento de Panamá le premió su *Sinfonía Jubilosa en Doce Sonetos* (9), impresa en el año de 1944, en Buenos Aires. Publicó después, en el mismo año, *Canciones de Mar y Luna*, (10) cuaderno que reúne diez y nueve de sus primeros poemas. Stella Sierra es la señora de Enrique Ruiz Vernacci.

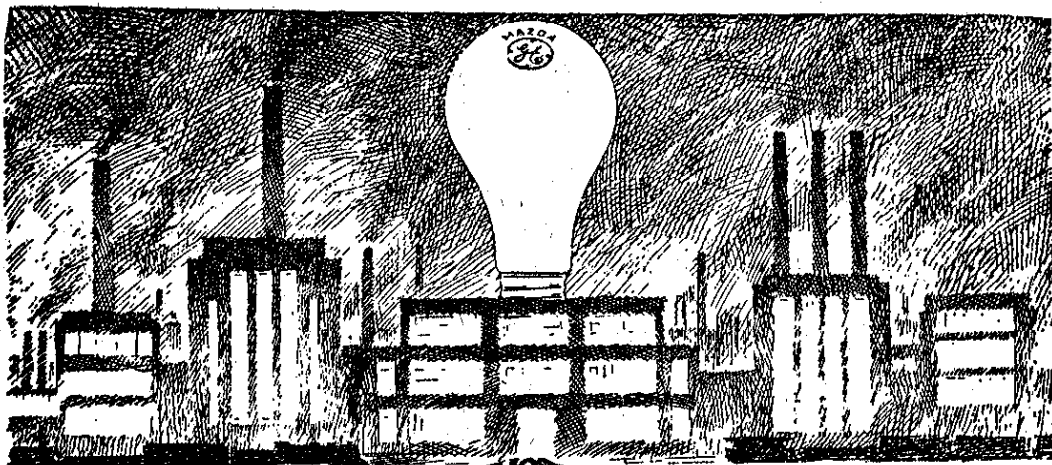
\* \* \*

El itinerario está cumplido. No sé si con él la intención de este ensayo, primordialmente informativa. Quizá el empeño se frustre en su ambición desbocada. De todos modos, la reconsideración atenta de la obra de nuestras poetisas me afirma en el convencimiento de que vamos creando ya una literatura, y de que, en el proceso de ese crear, la contribución de nuestras mujeres no es escasa ni despreciable.

\* \* \*

#### NOTAS:

- (1) Los versos subrayados lo han sido por mí. R. M.
- (2) Ver, en el cuaderno *Medio Siglo de vida panameña*, el discurso con que la señorita María Abadía recibió, a nombre de la Escuela Profesional, el busto de doña Amelia Denis, donado por don Gervasio García.
- (3) Ver Nicole Garay: *Versos y Prosas*. Bruselas, 1930.
- (4) María Olimpia de Obaldía: *Orquídeas*. Imp. Nacional, Panamá, 1926.
- (5) María Olimpia de Obaldía: *Breviario Lírico*. Imp. Nacional, Panamá, 1930.
- (6) Otelia Hooper: *Primicias*. Imp. Nacional, Panamá, 1926.
- (7) Rosa Elvira Alvarez: *Nostalgia*. Editorial Darío, Los Angeles, California, 1942.
- (8) Esther María Osses: *"Mensaje"*. Tipografía Nacional, Guatemala, 1946.
- (9) Stella Sierra: *Sinfonía Jubilosa en Doce Sonetos*. Imprenta López, Buenos Aires, 1944.
- (10) Stella Sierra: *Canciones de Mar y Luna*. Imprenta La Academia, Panamá, 1944.

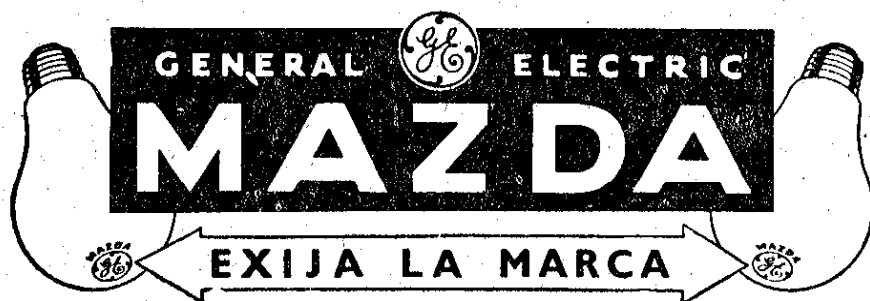


# La Guerra de Fábricas

La guerra actual es una guerra de máquinas y fábricas. Las fábricas necesitan bombillas eléctricas para poder trabajar sin interrupción por espacio de 24 horas por día. Como consecuencia, existen restricciones en los suministros de Bombillas G.E. Mazda.

Siempre es un buen proceder el comprar lo mejor, pero especialmente cuando los suministros son limitados; por consiguiente, les aconsejamos que adquieran un suministro de reserva de Bombillas G.E. Mazda sin demora, cuando estén disponibles, con el objeto de evitarse desengaños probables más adelante.

Podemos asegurarles que por nuestra parte estamos haciendo todo lo posible para satisfacer la demanda de nuestros clientes y distribuimos los suministros disponibles con una imparcialidad escrupulosa.



## COMPañIA PANAMEÑA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA

COLON

# **THE STAR & HERALD Co.**

**(LA ESTRELLA DE PANAMA)**



**TIPOGRAFIA**  
**LITOGRAFIA**  
**FOTOGRAFADO**  
**RELIEVE**  
**ENCUADERNACION**  
**PAPELERIA**

≡ **EL MEJOR EQUIPO** ≡

**Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA**

PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696

Apartado 159

NUMERO 8

CALLE DEMETRIO H. BRID

No. 8



# **CAJA DE SEGURO SOCIAL**

---

## **SUBSIDIOS DE MATERNIDAD:**

Según lo dispuesto en la nueva Ley, la Caja de Seguro Social concederá a las aseguradas en estado de gravidez, además de todos los beneficios por enfermedad y maternidad, un subsidio en dinero.

## **EN QUE CONSISTE EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:**

El subsidio de maternidad consiste en un auxilio en dinero que la Caja pagará a la interesada, equivalente aproximadamente a UNA VEZ Y MEDIA del promedio de sueldo ganado por la asegurada durante los SEIS meses anteriores a la fecha de la solicitud del auxilio.—Ej.: si la asegurada ha devengado durante los seis meses anteriores un promedio de sueldo de B/.80.00 recibirá un total aproximado de B/.120.00.

## **PARA OBTENER EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:**

La asegurada deberá presentar un certificado médico al completar el SEPTIMO mes de embarazo. Si es maestra deberá comprobar además la fecha de su separación del empleo para mantenerle su derecho a los beneficios.

## **COMO SE PAGA EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:**

El subsidio de maternidad se paga en dos partidas, la mitad seis semanas antes de la posible fecha del parto, o sea alrededor del séptimo mes, y la otra mitad una vez producido el alumbramiento.

## **CUANDO EL ALUMBRAMIENTO SE PRODUCE AL SEPTIMO MES:**

La Caja de Seguro Social entregará inmediatamente a la interesada el total del auxilio a que tenga derecho una vez comprobado el caso por el médico que la hubiere asistido.

## A LOS BILLETEROS

---

### *Se les recomienda:*

- Devolver a las oficinas de la Lotería los billetes no vendidos, todos los domingos antes de las 10 a. m.;
- Cancelar sus cuentas con la debida oportunidad y retirar los billetes para la venta, a más tardar a las 12:30 p. m. del martes de cada semana;
- Usar trato amable y cortés con nuestros favorecedores y el público en general;
- Llevar consigo el carnet de identificación expedido por la Lotería, para exhibirlo a la Policía y a los particulares que así lo exigieren en caso necesario.

### *Les está prohibido:*

- Negociar o empeñar los billetes que se les entreguen para la venta;
- Vender los billetes a mayor precio que el señalado en los mismos;
- Vender tiquetes de "chance", rifas y otros juegos similares que se llevan a cabo clandestinamente, en perjuicio de los intereses de la Lotería;
- Vender números "casados", aprovechando que un cliente solicita un número determinado para vendérselo a condición de que le compre otro;
- Valerse de menores de 18 años para retirar los billetes en la oficina de distribución y utilizarlos como auxiliares en la venta;
- Les está prohibido estrictamente cambiar billetes premiados a los clientes, para evitarles conflictos enojosos.

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Abril de 1945

NOTA:—El decálogo anterior ha sido extractado de las disposiciones legales y reglamentarias vigentes.

# LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

PANAMA, R. de P.

PLAN DEL SORTEO EXTRAORDINARIO No. 1448

QUE SE JUGARA EL 22 DE DICIEMBRE DE 1946

## PREMIO MAYOR

1 Premio Mayor de .....	B/. 100.000.00
1 Segundo Premio de .....	30.000.00
1 Tercer Premio de .....	15.000.00
18 Aproximaciones de .... B/. 1.000.00 cada una .	18.000.00
9 Aproximaciones de .... 5.000.00 cada uno .	45.000.00
90 Premios de ..... 300.00 cada uno .	27.000.00
900 Premios de .... 100.00 cada uno .	90.000.00

□ □ □

## SEGUNDO PREMIO

18 Aproximaciones de .... B/. 250.00 cada una .	4.500.00
9 Premios de ..... 500.00 cada uno .	4.500.00

□ □ □

## TERCER PREMIO

18 Aproximaciones de .... B/. 200.00 cada una .	3.600.00
9 Premios de ..... 300.00 cada uno .	2.700.00

1.074

Total de Premios ..... B/. 340.300.00

**Precio del Billeto Entero**

**B. 50.<sup>00</sup>**

**Precio del Quincuagésimo**

**B. 1.<sup>00</sup>**

# **Tres Mujeres Representantes de la Intelectualidad Panameña**

## **DOÑA AMELIA DENIS DE ICAZA**

---

Nació en la ciudad de Panamá,  
el 28 de Noviembre de 1836. Mu-  
rió en la ciudad de Managua  
(Nicaragua) el 16 de Julio de  
1911.

(Véase su biografía en páginas 4 y 24)

## **DOÑA NICOLASA DE LAS MERCEDES GARAY**

---

Nació en la ciudad de Panamá,  
el 10 de Septiembre de 1873. Mu-  
rió en la misma ciudad el 19 de  
Junio de 1928.

(Véase su biografía en páginas 9 y 25)

## **DOÑA INES AROSEMENA DE FABREGA**

---

Nació en la ciudad de Panamá,  
el 4 de Marzo de 1840. Murió en  
Santiago de Veraguas el 27 de  
Agosto de 1887.

(Véase su biografía en la página 7)